

Medidas extraordinarias de empleo destinadas a los parados de larga duración

(ABRIL 2011)

Florentino Felgueroso

Pedro Landeras

Pablo Vázquez

1. Introducción



La crisis ha tenido un fuerte impacto sobre el empleo, y como consecuencia sobre el paro. Al igual que en episodios anteriores de recesión, no sólo preocupa que haya aumentado la tasa de paro de forma tan espectacular, sino también cómo aumenta la proporción de parados de larga duración. En la crisis de los 90, España ha tardado unos 8 años en volver a una tasa de paro de corta y larga duración similar al registrado antes del inicio de la crisis. Se partía de una tasa de paro de larga duración sustancialmente mayor, pero se produjo un aumento parecido al registrado hasta este momento en la presente crisis. La preocupación se produce porque aún cuando aparezcan los “brotes verdes”, el empleo comience a recuperarse y se observe una caída de la tasa de paro hacia el empleo, cabe esperar que siga aumentando la tasa de paro de larga duración. Ello se debe al hecho que durante las fases recesivas se produce un colapso de las tasas de salida del paro para todas las duraciones de desempleo, mientras que al final de las mismas y en el inicio de las expansiones, las tasas de salida de los parados de corta duración suelen recuperarse más rápidamente, para los parados de larga duración se produce un estancamiento.

Este fenómeno suele justificar que se orienten las políticas activas hacia los parados de larga duración, no sólo por razones de eficiencia, sino también por razones de equidad. Amortiguar los efectos del paro de larga duración puede acelerar el proceso de recuperación económica, al limitar los efectos que tienen desde el punto de vista individual. En efecto, existe un consenso en la literatura económica sobre el hecho de que la probabilidad de salir del desempleo depende de su duración. Cuanto más largo sea el episodio de empleo, mayores serán las dificultades para salir del mismo y reinsertarse en el mercado laboral. Por una parte, se pierden oportunidades laborales al depreciarse el capital humano durante largos episodios de desempleo. Para las empresas, además, la duración del paro constituye una información negativa, al constituir una señal de “dejarse ir” o de rechazo por parte de otras empresas.

Adicionalmente, el desempleo de larga duración genera también efectos perjudiciales sobre bienestar físico y mental de los desempleados. Cuando se concentra en los colectivos más desfavorecidos, también es fuente adicional de desigualdades de rentas, y una de los cauces principales de pobreza de las familias. Finalmente, desde un punto de vista macroeconómico, cuanto mayor es la proporción de parados de larga duración mayor es la resistencia a la caída de la tasa de paro. Si los parados de larga duración se convierten en inactivos, se reduce la competencia por los empleos disponibles, lo que genera una mayor presión salarial, que a su vez aumenta aún más la tasa de paro. Por todas estas razones, el desempleo de larga duración puede ser responsable en parte de una resistencia a la baja de la tasa de paro

Además del efecto negativo que genera la duración del desempleo sobre la probabilidad de salida del mismo, una parte de la literatura también considera que el paro de larga duración se ve alentado por las propias políticas de empleo, en especial por las políticas pasivas o prestaciones por desempleo. Cuando éstas son demasiado generosas, los salarios de reserva se resisten a bajar, desechando las oportunidades de empleo que vayan surgiendo. De la misma manera, trabajadores que muestren una baja propensión a la movilidad geográfica verán disminuir su tasa de salida del desempleo, permaneciendo más tiempo en el paro.

Por todas estas razones, es en torno al paro de larga duración que girarán las preguntas a las que deberemos intentar dar respuesta a lo largo de los próximos años. Hace aún escaso tiempo, nuestra agenda de investigación se centraba en cuestiones como los efectos de la inmigración en el mercado de trabajo o la evolución de la discriminación de género. Ahora deberemos girar nuestro centro de interés sobre cuestiones cómo la dependencia de la duración del desempleo para salir del paro, la depreciación del capital humano de los parados, los efectos del paro de larga duración sobre los salarios y la productividad y, sobre todo, qué políticas aplicar.

En un momento en el que los recursos públicos han pasado a ser tan escasos y la carga de las prestaciones y subsidios por desempleo son tan considerables, ¿en quién se deberían centrar las políticas activas? ¿En los parados de corta o larga duración? ¿En qué momento se debería intervenir? ¿Debemos dejar que los parados de larga duración se deprecien aún más o que los de corta comiencen a depreciarse? No es un tema baladí, como mencionamos antes, genera tanto cuestiones de eficiencia como de equidad difíciles de resolver. Por otra parte, ¿qué políticas podrían, en cualquier caso, ser más efectivas? ¿Habrá que centrar los pocos recursos que nos quedarán en ayudar a los parados a buscar empleo reforzando los servicios públicos de empleo? ¿Más subvenciones directas o bonificaciones? ¿Proporcionar directamente formación a los parados o subvencionarla? Si, pero ¿qué tipo de formación? ¿Creación de empleo directo en el sector público, con planes de inserción laboral locales?

Por mucho que se haya trabajado sobre estos temas, aún tenemos escasa evidencia para poder responder a estas preguntas, más aún cuando es muy probable que el pasado no sea repetible (hemos de cambiar de modelo productivo y ya no podemos contar con demasiada financiación para nuestras políticas activas de empleo). La tarea va ser ardua en los próximos meses.

Las preguntas a las que intentamos contestar en este estudio son: ¿Cómo se está generando el paro de larga duración en la Comunidad de Madrid? ¿Existen diferencias con el resto de España? ¿Qué diferencias existen entre los parados de larga duración anteriores al inicio de la crisis y los que han surgido durante esta crisis? ¿Deberían centrarse las políticas activas en los parados de larga o en los de corta duración?

En concreto, el objetivo de este trabajo es evaluar la relación entre el capital humano (los estudios y la formación) y las salidas del paro durante este período de crisis, prestando una especial atención a su dependencia de la duración del desempleo, y a factores de oferta (características individuales de los parados, tipos de empleo que se

solicitan, la percepción de prestaciones por desempleo, movilidad) y factores de demanda (tipo de ocupaciones que se están contratando y características de los trabajadores que se están demandando).

Por una parte, a mayor capital humano, mayores salarios de reserva y mayores prestaciones por desempleo (aunque menor tasa de reemplazamiento entre estas prestaciones y el salario percibido antes de entrar en la situación de paro). Los primeros empleos que se creen durante la etapa de salida de la crisis serán muy probablemente de bajos salarios y temporales, con una mayor probabilidad de rechazo por parte de los parados más cualificados. Por ello, se podría, a priori, esperar una mayor duración del desempleo a mayor capital humano, por razones de oferta.

Por otro lado, cabe también la posibilidad de que a igual nivel de estudios, se pueda extender la discriminación por edad, es decir, que las empresas prefieran contratar aquellos de menor edad. Esta hipótesis puede ser especialmente relevante si la salida de la crisis se produce con un cambio de modelo productivo basado en una adopción generalizada de las nuevas tecnologías. En este caso, la experiencia laboral conseguida con la edad perdería valor para las empresas que ofrecerían un salario relativo menor y crearían menos vacantes para los educados con más experiencia, aumentando su probabilidad de permanencia en el paro.

En definitiva, dos cuestiones básicas a tratar aquí son si la tradicional relación negativa entre duración del desempleo y probabilidad de salida del mismo que se reproduce en todas las fases del ciclo depende del capital humano y cuáles son los factores de oferta y de demanda que intervienen en esta relación. Una buena evidencia empírica acerca de esta relación es necesaria para implementar las políticas activas que puedan ayudar a aliviar el problema del paro de larga duración en esta larga fase de salida de la crisis.

En concreto, se trata de proponer las medidas que puedan impedir que el paro de larga duración generado durante esta recesión se pueda convertir en estructural, en especial para aquellas personas procedentes de sectores de actividad en los que no se espera que se cree empleo de forma intensa en los próximos años y que puedan ser reasignados a otros sectores con mayor potencial de crecimiento. Para ello, debemos distinguir previamente si el desempleo y su duración vienen determinados por factores de oferta o disponibilidad o factores de demanda u ocupabilidad. Para cada nivel de cualificación, la eficacia de las políticas de empleo será distinta en función de que el problema del desempleo proceda de un lado u otro.

Este trabajo se completa con otras cuatro secciones. En la Sección 2, se realiza un análisis de la evolución del mercado de trabajo en la Comunidad de Madrid durante esta crisis en comparación con el resto de España utilizando los datos de la EPA. Este análisis se centra en cómo ha evolucionado la segmentación del mercado de trabajo, distinguiendo entre trabajadores incluidos y excluidos del mismo, prestando una especial atención al segmento en el que se encuentran los parados de larga duración. De lo que se trata es de analizar la procedencia y las tasas de salida de esta situación laboral, desde y hacia otros segmentos con distintos grado de inclusión/exclusión laboral.

En la Sección 3, se explotan los datos de los ficheros de demandantes y contratos de la Comunidad de Madrid para el período 2006-2010, para realizar primero, un análisis descriptivo del paro de larga duración y, a continuación, un estudio econométrico de la salida del paro por niveles educativos. En el análisis descriptivo, se clasifica a los parados en función de la duración del desempleo en el registro de demandantes, distinguiendo entre el desempleo continuo y aquel caracterizado por pequeños episodios de empleo irregulares. El análisis econométrico debería servir para la creación de indicadores de

paro y empleabilidad en función de la disponibilidad (paro determinado por la oferta) y ocupabilidad (paro determinado por la demanda).

Finalmente, en la Sección 4, se resumen las principales conclusiones de este estudio y se realizan una serie de recomendaciones sobre qué tipo de políticas de empleo se deberían desarrollar para aliviar los actuales problemas del desempleo, en especial los generados por el paro de larga duración.

2. El paro de larga duración y la segmentación del mercado de trabajo: evidencia con la EPA

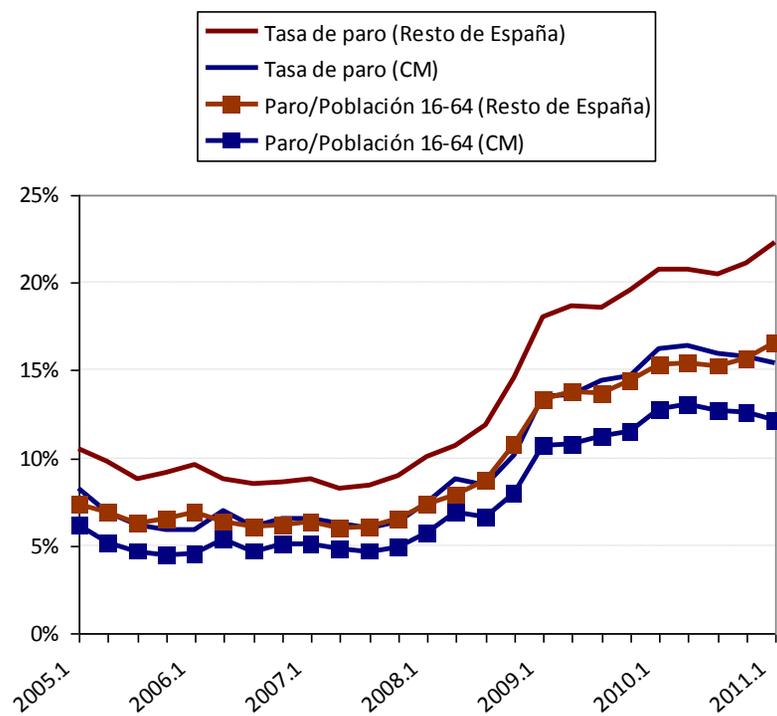
Al igual que en el resto de España (RE, en adelante), la tasa de paro en la Comunidad de Madrid (CM), se disparó en el primer trimestre de 2009, aunque ya venía aumentando desde el primer trimestre de 2008. Un fenómeno similar ocurrió también con el paro de larga duración. La tasa de paro, así como la de larga duración, eran y siguen siendo menores en la CM, en gran parte por una mayor actividad laboral. Sin embargo, con la crisis, las diferencias entre la CM y el RE se han ido ampliando, aunque menos cuando se cambia el denominador por el número de habitantes de 16 a 64 años. Como se puede observar en el Gráfico 2.1b, las diferencias en las tasas de paro se amplían en más de 4 pp. (3 pp, si tomamos como referencia la población) y las diferencias en tasas de paro de larga duración se amplían a su vez en algo más de 3 puntos (2.2 pp cuando se toma la población como referencia). En balance, el problema del paro es menor que en el resto del país y el impacto de la crisis ha sido también menor en términos cuantitativos.

Un primer análisis del aumento del paro de larga duración se puede realizar a partir de las tasas de salida y permanencia de las situaciones de empleo y no empleo. Estas tasas se muestran en el Gráfico 2.2, medidas con el uso de la EPA de flujos como transiciones interanuales entre ambas situaciones (% de personas en una situación final de empleo o no empleo sobre el total de cada una de estas situaciones un año antes). Tal como se muestra en este gráfico, las tasas de permanencia en las situaciones de empleo son mayores en la Comunidad de Madrid, mientras que las de permanencia en situaciones de no empleo son mayores en el resto de España. Ambas tasas, en cualquier caso, han seguido una evolución similar en ambos territorios a lo largo de esta crisis. De la misma forma, también han seguido una evolución parecida las tasas de salida del empleo hacia el no empleo, y del no empleo hacia el empleo, en este caso, además sus valores son muy similares en la CM y en el RE. Esta evolución corresponde con los procesos de creación y destrucción de “emparejamientos” entre empresas y trabajadores a lo largo

de la crisis. En primer lugar, se estancó la tasa de creación, de ahí que las tasas de salida del no empleo cayeran ya entre los años 2006 y 2007. A continuación, aumentaron las tasas de destrucción de empleo, lo que afectó a las tasas de salidas del empleo al no empleo, que se incrementaron ya entre los años 2008 y 2009. Finalmente, desde entonces, las transiciones entre el no empleo y el empleo, y a la inversa entre el empleo y el no empleo, se han estancado, correspondiendo con tasas de creación y destrucción muy similares.

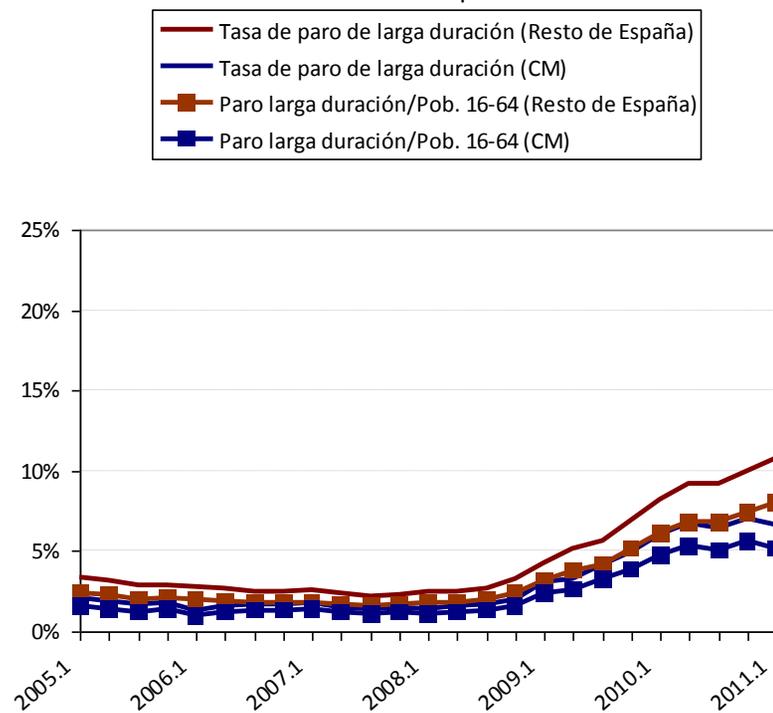
Esta evolución de las tasas de creación y destrucción, y las transiciones entre distintas situaciones de empleo ha ido generando distintos tipos de parados según la duración de del desempleo, desde los entrantes durante el inicio de la crisis cuando cayó la tasa de creación, pasando por los parados con experiencia laboral que han perdido su empleo en el momento de mayor destrucción, y continuando con esta última fase en la que las tasas de creación siguen siendo inferiores a las de destrucción, llevando a una selección por parte de las empresas entre los parados disponibles en función de la duración que lleven en el desempleo. El Gráfico 2.3 muestra la evolución del paro según la duración de esta situación laboral durante el período objeto de estudio. Como se puede observar, la evolución de distribución del paro y sus valores, son prácticamente idénticos en RE y en la CM. A medida que ha ido cayendo la proporción de parados de menos de 3 meses primero, y de 3 meses a 1 año, han ido creciendo progresivamente los que llevan más de un año, y ya a lo largo del 2010, los que llevan entre 2 y 4 años. De esta forma, en el primer trimestre de este año, un 43% de los parados EPA de la CM llevan buscando empleo desde hace más de un año, por un 48% en el RE, 15 y 19 pp más que en el mismo trimestre de 2007, respectivamente.

Gráfico 2.1a: Tasas de paro y % paro/población 16-64 años, CM y en el Resto de España



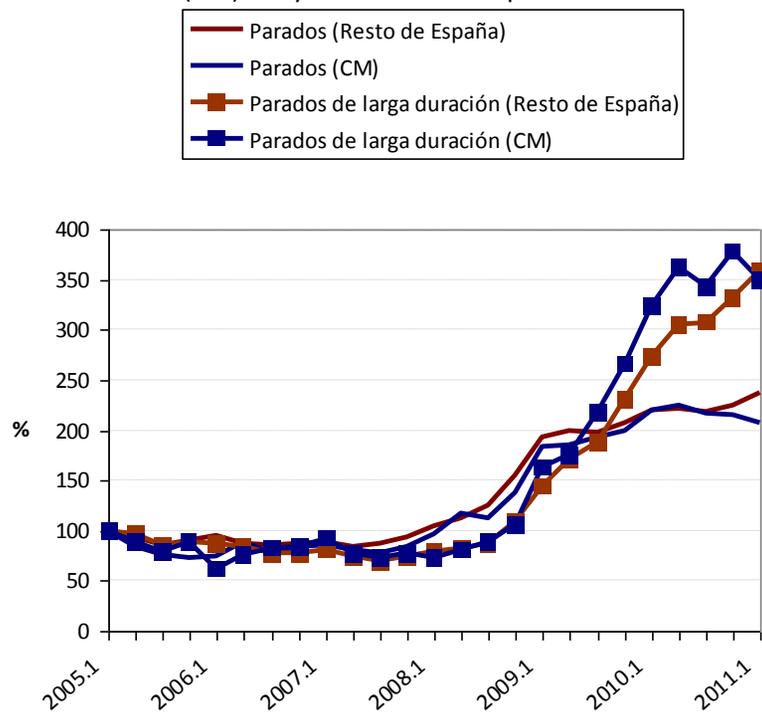
Fuente: EPA

Gráfico 2.1b: Tasas de paro de larga duración y % parados larga duración /población 16-64 años, CM y en el Resto de España



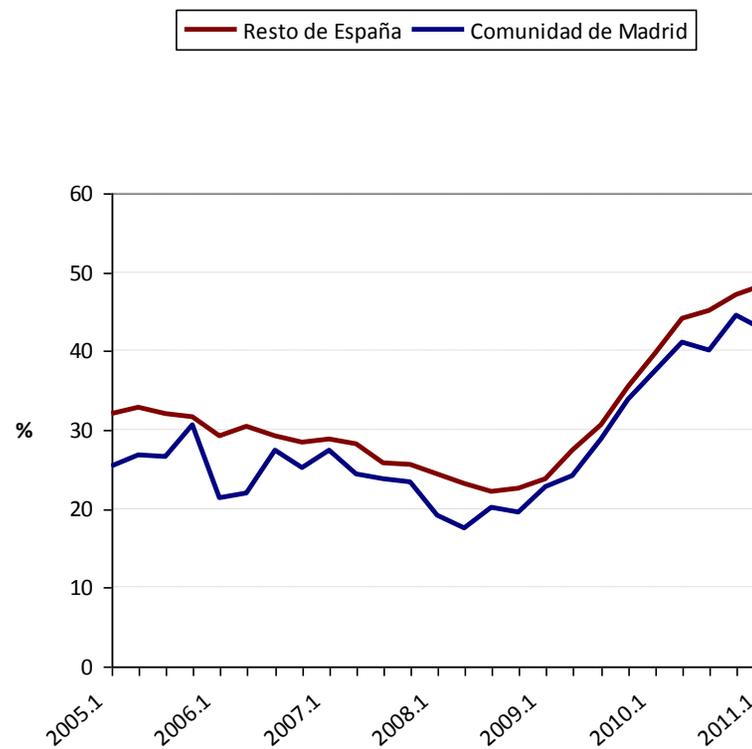
Fuente: EPA

Gráfico 2.1c: Evolución del número de parados y parados de larga duración, índice de base 100 = 2005 (1ºT) CM y en el Resto de España



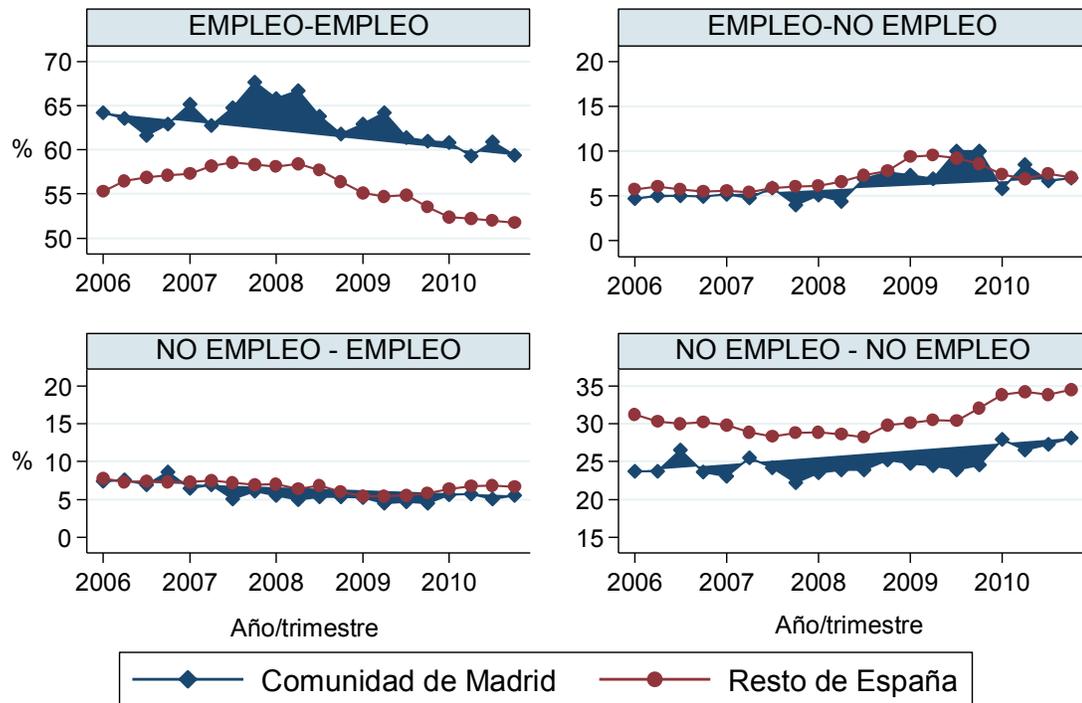
Fuente: EPA

Gráfico 2.1d: % de parados de larga duración sobre total de parados, CM y en el Resto de España



Fuente: EPA

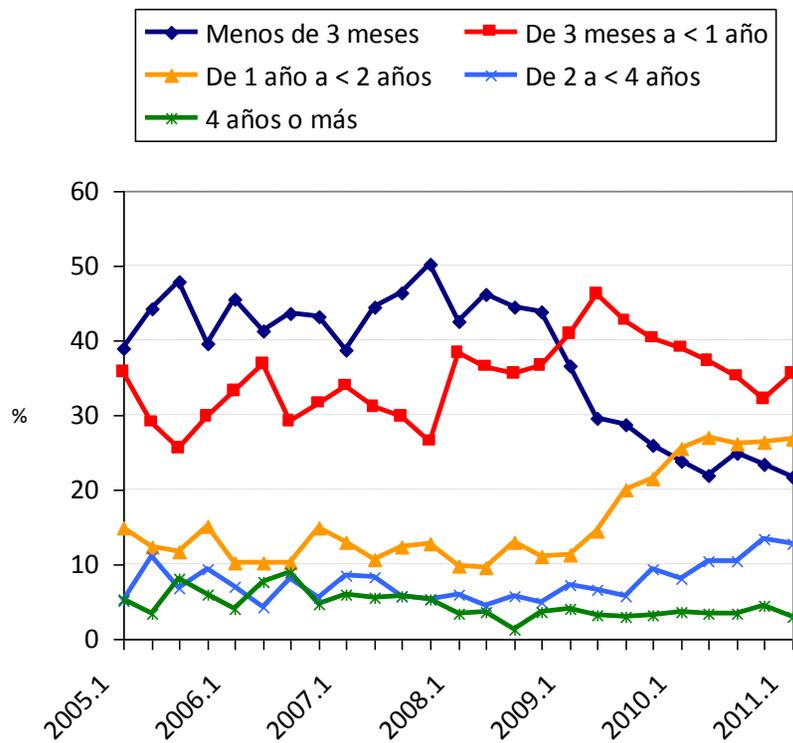
Gráfico 2.2 Transiciones interanuales entre situaciones de empleo y no empleo (*)



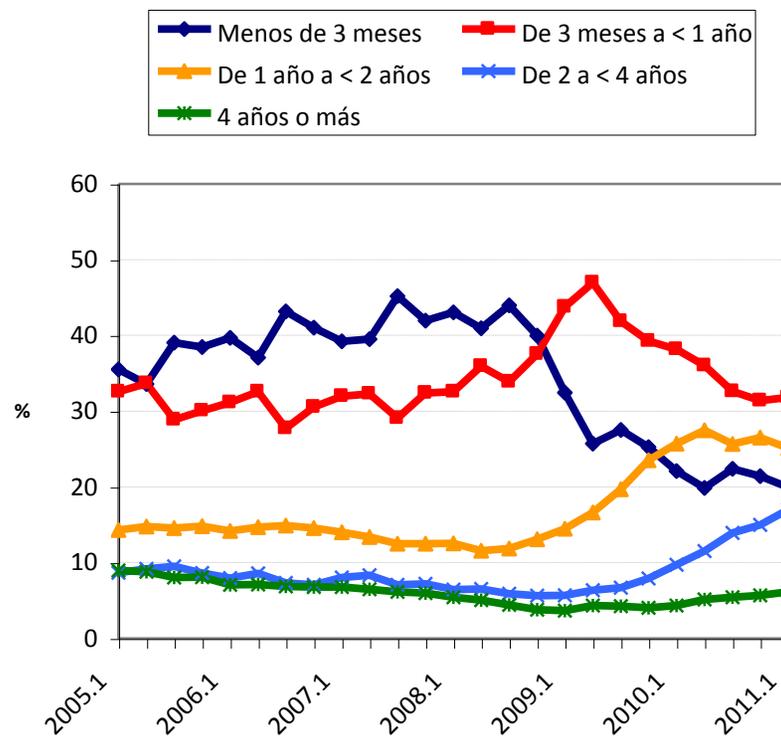
(*) % sobre el total de personas que se encuentran inicialmente en situaciones de empleo o no empleo. Fuente: EPA de flujos

Gráfico 2.3: Distribución de los parados EPA por duración del paro (Comunidad de Madrid y Resto de España)

Comunidad de Madrid



Resto de España



Crisis, segmentación del mercado de trabajo y paro de larga duración

El paro de larga duración es ante todo una situación de exclusión del mercado de trabajo. En esta sección, nos detenemos en la distribución de la población por grado de inclusión/exclusión y grado de precariedad siguiendo una clasificación ya utilizada para analizar la evolución del mercado de trabajo en la CM por Dolado y Felgueroso (2007). En concreto, se divide la población de 16 a 64 años en cinco grupos, según su relación con el mercado de trabajo, ordenando los grupos de mayor a menor grado de integración en el mismo.

En primer lugar, está el segmento A (*incluidos de primer grado*), donde se encuentran los trabajadores a los que se puede considerar firmemente establecidos en el mercado laboral (trabajadores asalariados con contratos indefinidos y empresarios cuya empresa ha superado cierto umbral de supervivencia desde su creación, establecido aquí en dos años).

El segmento B (*incluidos de segundo grado*) incluye trabajadores que, sin disfrutar de un puesto de trabajo estable, sí se encuentran integrados en el circuito de empleos, trabajando aunque sea de forma intermitente y en empleos de baja calidad y salarios bajos y aquellos cuyo período de desempleo no supera aún la duración de un año y por lo tanto, no hayan aún experimentado una depreciación excesiva de su capital humano.

El segmento C (*excluidos de tercer grado*) lo integran personas que buscan empleo, no habiendo tenido una experiencia laboral reciente. Aquí se incorporan tres tipos de parados: los nuevos entrantes, es decir, aquellos no hayan aún tenido ninguna experiencia laboral previa, los que llevan buscando desde hace más de un año habiendo tenido una experiencia laboral previa y aquellos que llevan buscando desde menos de un año, aunque su última experiencia laboral haya sido hace más de un año).

El segmento D (*excluidos de segundo grado*) está compuesto por personas inactivas que desean trabajar pero no buscan empleo de forma activa o se preparan para ser activas (principalmente, estudiantes). Por último, el segmento E (*excluidos de primer grado*) está constituido por las personas inactivas que no desean trabajar.

El Cuadro 2.1, recoge la definición detallada de las diferentes categorías consideradas.

Cuadro 2.1: Segmentación del mercado de trabajo: definiciones

<p>Segmento A : Incluidos primer grado</p> <p>1.1 Asalariados con contratos indefinidos</p> <p>1.2 Empresarios (dos años o más actividad)</p>
<p>Segmento B: Incluidos segundo grado</p> <p>2.1 Asalariados con contratos temporales</p> <p>2.2 Empresarios (actividad inferior a dos años)</p> <p>2.3 Ayudas familiares y otros tipos de empleos</p> <p>2.4 Parados con al menos una experiencia laboral en el último año</p>
<p>Segmento C: Excluidos de tercer grado</p> <p>3.1 Parados sin experiencia laboral</p> <p>3.2 Parados de larga duración con experiencia laboral</p> <p>3.3 Parados con menos de un año de búsqueda, última experiencia hace más de un año</p>
<p>Segmento D: Excluidos de segundo grado</p> <p>4.1 Estudiantes inactivos</p> <p>4.2 Inactivos que buscan empleo o desean trabajar</p>
<p>Segmento E: Excluidos de primer grado</p> <p>5.1 Prejubilados e incapacitados que no busquen empleo ni deseen trabajar</p> <p>5.2 Otros inactivos con experiencia laboral que no busquen empleo ni deseen trabajar</p> <p>5.3 Otros inactivos sin experiencia laboral que no busquen empleo ni deseen trabajar</p>

Esta clasificación es especialmente útil para evaluar las transiciones entre situaciones laborales. Por ejemplo, podemos analizar la evolución de las tasas de entrada interanuales a la situación de paro de larga duración desde una situación de inactividad o empleo, o las tasas de salida hacia el empleo estable, hacia una situación de inactividad o paro de corta duración. Con este enfoque, podemos analizar además si las transiciones ascendentes o descendentes en la escala que supone esta clasificación se realizan entre segmentos cercanos o alejados, y cómo cambian dichas transiciones con el ciclo económico.

Adicionalmente, utilizando esta taxonomía de las personas potencialmente activas (de 16 a 64 años) resulta posible interpretar la consecución de objetivos múltiples de las políticas de empleo. Por ejemplo la creación de empleos (aumentando la tasa de empleo), la calidad de los puestos de trabajo (estabilidad) y la inclusión social mediante inserción en el mercado de trabajo. La evaluación del cumplimiento de estos tres objetivos se puede realizar en los siguientes términos:

El objetivo de pleno empleo implicaría tener una elevada proporción de la población en los dos primeros segmentos (A y B). El objetivo de calidad y productividad se puede interpretar como tratar de reducir el tamaño del segmento B en favor del A. Finalmente, el objetivo de integración en el mercado laboral y cohesión social pasaría por reducir el tamaño de los segmentos D y E, excluyendo de dicha reducción al colectivo de estudiantes. Por tanto, el papel de las políticas activas de empleo consiste en tratar de conseguir una movilidad ascendente entre segmentos, así como evitar la movilidad descendente. Por ejemplo, en un momento como el actual en el que han aumentado de forma tan sustancial el paro de larga duración, uno de los objetivos de las políticas activas debería ser limitar la depreciación mediante la consecución de un empleo, al menos en el segmento B, sino también tratar de evitar que las personas que están en el segmento C pasen a cualquiera de los segmentos de excluidos (D y E). La primera estrategia aumentaría la tasa de temporalidad, la segunda mantendría la tasa de paro elevada. Ambas pueden parecer políticamente incorrectas en el corto plazo, sin embargo, ayudarían a que la transición hacía una nueva fase expansiva fuese menos dificultosa.

Los Gráficos 2.4a y 2.4b muestran la evolución de la segmentación del mercado de trabajo utilizando esta definición entre la población de 16 a 64 años, para la Comunidad de Madrid y el resto de España entre los primeros trimestres de 2005 y 2011. De momento, realizamos un análisis estático de los segmentos agregados, siguiendo luego

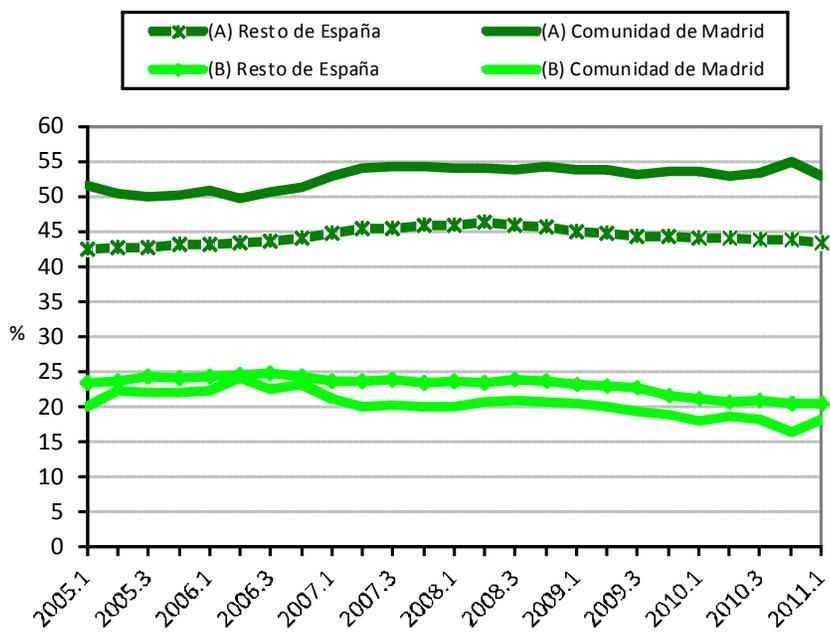
el estudio con una mayor desagregación, por colectivos y desde una perspectiva dinámica (transiciones).

La primera observación es que tanto en la Comunidad de Madrid como en el resto de España, el mayor efecto de la crisis en la segmentación laboral es el aumento del número de personas pertenecientes al segmento C, es decir, las personas excluidas de tercer grado o parados que están fuera del circuito de empleos.

La diferencia con el resto de España se encuentra en los segmentos que ha perdido peso para que el C crezca de forma tan significativa. Mientras que en el resto de España se ha producido una disminución tanto del segmento A como del B, en la Comunidad de Madrid, el segmento A tiene prácticamente el mismo tamaño que antes de la crisis, por lo que la compensación de la ganancia en C se produce esencialmente en la disminución del número de personas en el segmento B, es decir, pertenecientes a sector secundario. Adicionalmente, también se produce una disminución significativa del peso del segmento E, los inactivos que no desean trabajar, y esta disminución ha sido más sustancial en la CM que en el RE.

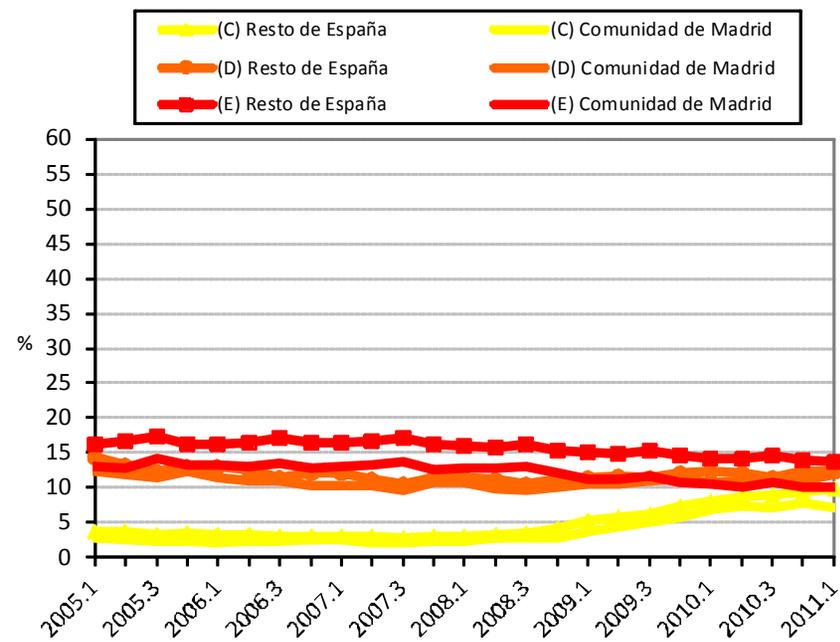
En concreto, en la CM, el segmento A se mantiene en una media de 53-54%, similar al alcanzado desde principios del año 2007, el segmento B ha caído en unos cinco puntos, del 23 al 18%, el C ha aumentado del 2 al 7%, mientras que el segmento D se mantiene en el 10-11% y el E, ha caído 3 pp del 13% al 10%. En el resto de España, el segmento C ha aumentado 7pp, del 3 al 10%, cayendo el A en 2pp, del 45 al 43%, el B en 3pp del 24 al 21%, el D se mantiene en un 11-12%, mientras que el E cae también 2 pp, del 16% al 14%.

Gráfico 2.4a: Segmentación del mercado de trabajo - **INCLUIDOS** (pob. de 16 a 64 años, 2005-2011(1ºT))



Fuente: EPA

Gráfico 2.4b: Segmentación del mercado de trabajo - **EXCLUIDOS** (pob. de 16 a 64 años, 2005-2011(1ºT))



Fuente: EPA

En balance, a estas alturas de la crisis, las diferencias de segmentación del mercado laboral más significativas entre la CM y el resto de España (RE) siguen siendo las mismas: la CM tiene una mayor proporción de personas en edad de trabajar en el primer segmento, unos 10pp más que el RE. La mitad de esta diferencia se debe a un menor peso de la segmentación extrema o de aquellas personas que no desean trabajar (5pp menos en el segmento E) y el resto procede de tener 2 pp menos en el segmentos B y 3 pp en el segmento C.

El Cuadro 2.2 muestra con mayor detalle (con una desagregación a dos dígitos) la distinta evolución de los segmentos entre la CM y el Resto de España entre los primeros trimestres de 2008 y 2011. Así, la proporción de personas las personas incluidas de primer grado, habría caído 1pp, del 54 al 53%, debido esencialmente a la caída en casi 8pp de los empresarios cuya empresa tuviese 2 o más años de antigüedad. Por el contrario, en el resto de España, el número de asalariados con contratos indefinidos, habría caído unos 4pp, y el de empresarios firmemente establecidos habría caído aún más que en la CM, unos 11 pp.

En cuanto al segmento B, es destacable la caída en 21 pp de los asalariados con contratos temporales en la CM, y en 27 puntos en el Resto de España, y una disminución muy similar de de los empresarios cuya empresa tiene menos de dos años, unos 37 pp, tanto en la CM como en el RE. Este último hecho se podría deber a dos efectos: una mayor caída de la tasa de creación de empresas nuevas y también una mayor tasa de supervivencia de las empresas entre los dos y tres años desde su creación.

Como se indicaba anteriormente, el segmento de exclusión de tercer grado es el que mayor aumento ha experimentado en esta crisis, multiplicándose por 3 en la CM y por 3,3 en el resto de España, de esta forma aún sigue teniendo un menor tamaño en la CM. La mayor parte de este segmento viene constituido por desempleados de larga duración con alguna experiencia laboral pasando del 1,1% al 4,8% de la población de 16-64 años

en la CM, y de 1,6% a 7,4% en el resto de España. Adicionalmente, tanto los parados sin experiencia laboral, como aquellos con una experiencia laboral lejana (hace más e un año), pero con una búsqueda menor al año, también han aumentado sustancialmente, en mayor medida en la CM que en el RE, los primeros, y al contrario, más en el RE que en la CM, los segundos. El mayor aumento de los parados con experiencia laboral puede proceder de un mayor paso desde la inactividad hacia el desempleo. Como se puede observar en el Cuadro 2.2., en la CM, el número de inactivos que buscan empleo o desean trabajar, pero que no se consideraban como parados (principalmente por no buscar activamente empleo), ha caído en cerca de 27pp en la CM, por 20pp en el RE. También destaca la mayor disminución de inactivos con experiencia laboral que no desean trabajar, 24 por 19 pp, respectivamente.

En resumen, mientras que en el peso del segmento A (incluidos de primer grado) se ha mantenido estable a lo largo de esta crisis, debido al comportamiento de los trabajadores con contratos indefinidos que ha compensado la destrucción de empleo de empresarios con una supervivencia superior al año, en el resto de España, no sólo se ha producido una caída de los asalariados indefinidos, sino también una caída más sustancial de empresarios que estaban firmemente establecidos. También en el RE, se ha destruido más empleo temporal y se ha reducido más el empleo de empresarios con empresa de corta duración. Por otra parte, el aumento del segmento C, el hecho más notable de esta crisis, ha sido muy considerable en sus tres categorías, desde el paro de larga duración con experiencia, hasta aquel de personas sin experiencia o con una experiencia lejana.

El Cuadro 2.3 muestra las transiciones interanuales entre segmentos, pudiendo destacar del mismo los siguientes hechos estilizados que caracterizan la dinámica del mercado de trabajo durante esta crisis:

- Las tasas de permanencia en el segmento A (AA) en la CM se han mantenido entre 1 y 2pp por encima de las del resto de España, tanto antes como durante la crisis. Tampoco son muy diferentes las transiciones. La caída del peso de este sector se debe esencialmente a la caída de la entrada desde los demás segmentos, esencialmente desde el segmento B (inclusión de segundo grado) y el segmento C (exclusión de tercer grado). La caída en la entrada en A desde B (BA o conversiones de temporales en indefinidos, la consecución de un contrato indefinido de forma directa y supervivencia de empresas más allá de los dos años) ha sido de casi 11 pp en la CM y de 10 pp en el resto de España entre los períodos 2006-2007 y 2009-2010. Aún así, los últimos datos disponibles indican que sigue siendo sustancialmente mayor en la CM, 26% frente a 18% en el resto del Estado. La disminución de la transición del segmento C (exclusión de 3º grado) al segmento A ha sido sustancialmente mayor en la CM: del 12% al 3%, pasando a estar por debajo del resto del país. El Gráfico 2.5a muestra la evolución de las transiciones desde distintas situaciones de desempleo hacia la situación de asalariados con contrato indefinido.
- Cómo se puede observar, en las cuatro situaciones de desempleo contempladas en nuestra clasificación de segmentación, se ha producido una caída en la tasa de transición hacia un empleo estable, y estas caídas han sido sustancialmente mayores en la CM, partiendo en cualquier caso de unas tasas significativamente superiores al resto de España en el período pre-crisis.

Cuadro 2.2: Segmentación del mercado de trabajo: evolución y distribución entre los primeros trimestres de 2008 y 2011

	Comunidad de Madrid			Resto de España		
	2011/ 2008 (%)	Distribución (%) 2008	2011	2011/ 2008 (%)	Distribución (%) 2008	2011
Segmento A : Incluidos primer grado	98.4	54.2	53.0	94.8	45.9	43.4
1.1 Asalariados con contratos indefinidos	99.4	47.0	46.4	96.2	36.7	35.2
1.2 Empresarios (dos años o más actividad)	92.4	7.2	6.6	89.2	9.2	8.2
Segmento B: Incluidos segundo grado	91.2	20.0	18.1	87.1	23.6	20.5
2.1 Asalariados con contratos temporales	79.1	14.8	11.6	73.0	16.8	12.2
2.2 Empresarios (actividad inferior a dos años)	62.6	1.4	0.9	63.9	1.8	1.2
2.3 Ayudas familiares y otros tipos de empleos	134.2	0.4	0.5	66.6	0.7	0.5
2.4 Parados con al menos una experiencia laboral en el último año	152.7	3.3	5.1	156.1	4.3	6.6
Segmento C: Excluidos de tercer grado	300.6	2.4	7.1	327.1	3.0	9.9
3.1 Parados sin experiencia laboral	242.3	0.4	1.0	183.5	0.7	1.2
3.2 Parados de larga duración con experiencia laboral	453.4	1.1	4.8	474.8	1.6	7.4
3.3 Parados menos de 1 año de búsqueda, última experiencia hace más de 1 año	140.4	0.9	1.2	161.0	0.8	1.3
Segmento D: Excluidos de segundo grado	112.1	10.7	11.9	109.1	11.4	12.4
4.1 Estudiantes inactivos	109.0	7.5	8.1	107.1	7.8	8.3
4.2 Inactivos que desean trabajar	119.4	3.2	3.8	113.4	3.7	4.1
Segmento E: Excluidos de primer grado	78.5	12.8	10.0	86.1	16.0	13.7
5.1 Prejubilados e incapacitados que no desean trabajar	90.8	3.3	2.9	105.7	3.8	4.0
5.2 Otros inactivos con experiencia laboral que no desean trabajar	73.5	7.0	5.1	79.4	9.0	7.2
5.3 Otros inactivos sin experiencia laboral que no desean trabajar	76.3	2.5	1.9	81.0	3.1	2.5

Fuente: EPA

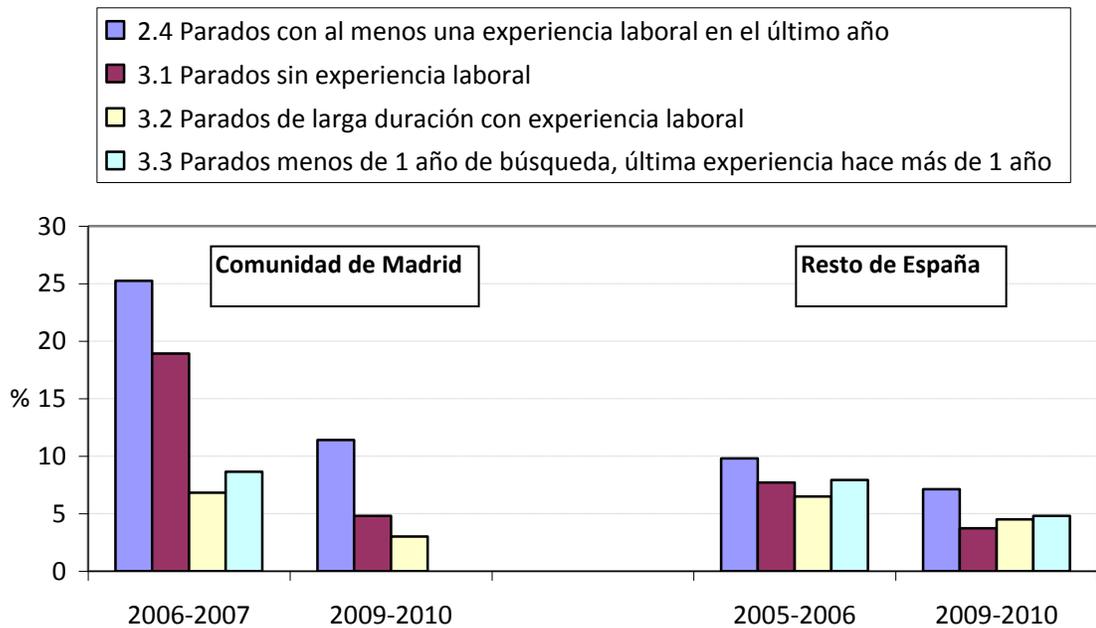
Cuadro 2.3: Transiciones interanuales entre segmentos (*)

COMUNIDAD DE MADRID																									
Período	Transición una situación de Incluido de primer grado (A) hacia:					Transición una situación de Incluido de segundo grado (B) hacia:					Transición una situación de Excluido de tercer grado (C) hacia:					Transición una situación de Excluido de segundo grado (D) hacia:					Transición una situación de Excluido de primer grado (E) hacia:				
	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E
2005-2006	87	9	0	1	3	29	59	2	5	5	12	48	15	16	9	5	21	6	52	16	2	4	1	6	87
2006-2007	89	7	0	1	3	37	51	3	6	4	12	41	22	13	12	8	19	7	52	14	2	2	1	5	91
2007-2008	89	7	0	1	3	32	55	3	5	4	13	35	28	14	9	6	17	7	56	14	2	2	2	5	89
2008-2009	87	8	1	1	3	28	53	8	8	3	8	26	36	20	11	3	15	12	58	12	2	2	2	5	90
2009-2010	88	7	1	1	2	26	52	14	5	2	3	22	45	21	9	4	13	15	55	14	1	1	2	5	90
RESTO DE ESPAÑA																									
Período	Transición una situación de Incluido de primer grado (A) hacia:					Transición una situación de Incluido de segundo grado (B) hacia:					Transición una situación de Excluido de tercer grado (C) hacia:					Transición una situación de Excluido de segundo grado (D) hacia:					Transición una situación de Excluido de primer grado (E) hacia:				
	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E
2005-2006	86	9	0	1	3	24	61	3	7	6	8	37	23	19	14	3	20	7	52	18	1	3	1	6	89
2006-2007	87	8	0	1	3	28	57	3	6	6	9	38	24	17	13	4	21	7	51	18	2	3	1	4	90
2007-2008	87	8	0	1	3	25	61	4	6	5	8	35	24	19	14	4	21	9	52	15	2	3	1	4	90
2008-2009	86	9	1	1	3	21	60	8	6	4	6	27	38	18	11	3	16	12	54	15	1	2	2	4	90
2009-2010	88	7	1	1	3	18	58	14	6	4	5	26	45	14	9	3	15	14	55	14	1	2	2	4	90

(*) % de personas que se encuentran en cada uno de los segmentos sobre el total de personas que se encontraban en uno de los segmentos en el año anterior. (A) y (B) incluidos de primer y segundo grado, respectivamente. (C), (D) y (E) excluidos de tercer, segundo y primer grado, respectivamente (véanse definiciones en el Cuadro 2.1)

Fuente: EPA de flujos

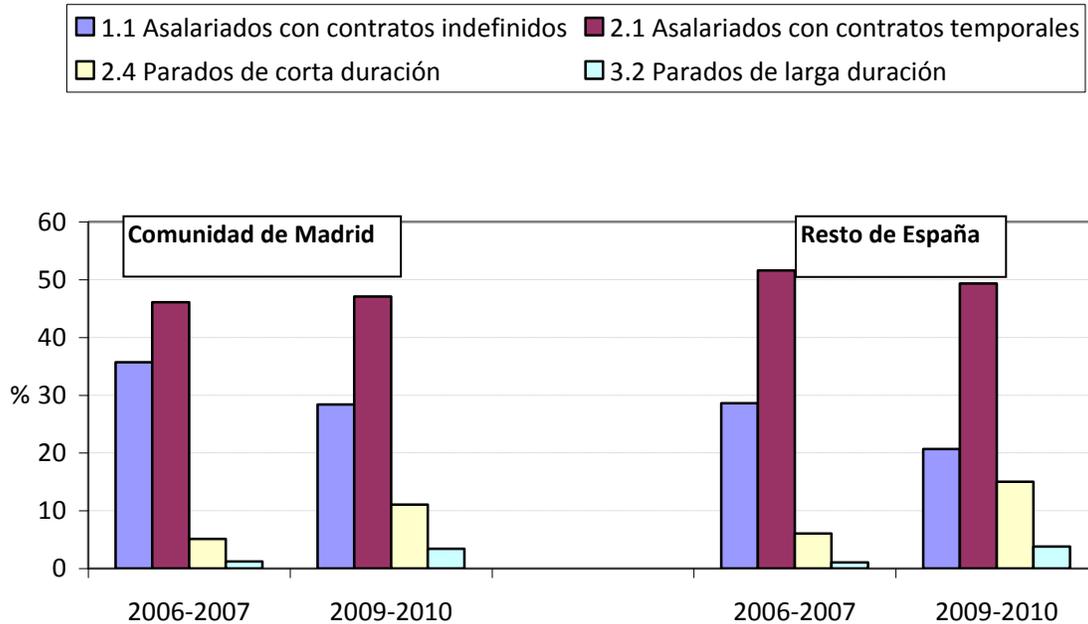
Gráfico 2.5a: Tasas de transición interanuales desde diversas situaciones de paro a asalariados con contrato indefinido



Fuente: EPA

- A pesar de la caída de las transiciones entre los dos primeros segmentos, la tasa de permanencia en el circuito de empleos también ha caído, debido al aumento de las transiciones del segmento B al C, es decir, esencialmente al paso al paro de larga duración. Las transiciones son muy similares entre la CM y el resto de España, alcanzando para el último período unas tasas del 14%, cuando al principio de la crisis se situaban sólo en el 3%. Otra peculiaridad, es el menor abandono, o paso de B al inactividad (D o E) en la CM, transición que ha caído además del 10% al 7% de la población perteneciente al segmento B. Sin embargo, un análisis más en detalle de las transiciones desde la situación de asalariado con contrato temporal (Gráfico 2.5b) muestra que en realidad la tasa de permanencia en esta situación no ha variado sustancialmente desde el inicio de la crisis, por lo que la caída del tamaño del sector se debería en una primera fase a la destrucción de empleo entre los empresarios con una antigüedad en la empresa inferior a los dos años y en una segunda fase por el paso de los parados de corta duración al paro de larga duración.

Gráfico 2.5b: Tasas de transición interanuales desde la situación de asalariado con contrato temporal



Fuente: EPA

- Los mayores cambios en las transiciones se producen, sin embargo, en el segmento C o exclusión de 3º grado, en especial, en la CM. Cae dramáticamente la tasa de transición hacia el segmento B y aumenta la tasa de permanencia en una magnitud similar a esta caída. Así, mientras que para el período 2006-2007, las transiciones CB se producían con una tasa del 41% de los parados con experiencia y menos de un año de búsqueda, mientras que las tasas de permanencia en este colectivo eran del 22%, las cifras se han invertido, siendo en el último año, del 22% y 45%, respectivamente. Además, la CM también destaca por el aumento del paso a la inactividad del colectivo C, en especial, por el desánimo en la búsqueda de empleo, más que por una caída en el “deseo de trabajar”. En último período ya suponía un 21% del colectivo C, mientras que antes del inicio de la crisis, esta tasa era del 13%. Dado el especial interés que tenemos en este trabajo por las transiciones desde estas las diversas situaciones de desempleo, estas se muestran en el Cuadro 2.4.

Los dos primeros dígitos que encabezan las columnas representan la situación laboral de partida siguiendo la definición del Cuadro 2.1, mientras que las dos últimos dígitos representan la situación laboral pasado un año. Las cifras más destacables son las siguientes:

- La tasa de transición desde la situación del paro de corta duración hacia el paro de larga duración con experiencia laboral previa ha pasado del 8 al 28% en la CM, y del 8 al 25% en el resto de España
- Las tasas de permanencia en el paro de los parados sin experiencia laboral se ha multiplicado casi por 6 en la CM, pasando del 5 al 29%, convergiendo con el RE, cuando en el período pre-crisis era sustancialmente menor. A cambio, en la CM, se observa una caída de la transición hacia empleos estables y una disminución de la transición a la inactividad por no llevar a cabo una búsqueda activa.
- Las tasas de permanencia en el paro de larga duración de aquellos que han tenido una experiencia laboral previa ya se situó en el último período de esta crisis en un 42-43% tanto en la CM como en el RE, casi 20 pp más que al inicio de la misma.
- Finalmente, para el grupo de parados de corta duración, pero cuya última experiencia laboral se remonta a más de un año, se observa un aumento de la tasa de transición hacia el paro de larga duración, multiplicándose casi por tres y llegando a cerca de la tercera parte de este colectivo tanto en la CM con en el RE. El aumento en esta tasa de transición se debe esencialmente a una caída del paso a empleos estables, pero también a una reducción notable del abandono en la búsqueda de empleo (o paso al segmento E) al cabo de un año.

Cuadro 2.4a: Transiciones interanuales desde diversas situaciones de desempleo (% sobre total personas en situación inicial)

Desde parado con al menos una experiencia laboral (24) hacia las siguientes al año siguiente:														
RESTO DE ESPAÑA	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	10	0	40	4	1	12	0	7	4	4	9	1	8	0
2006-2007	12	0	42	3	1	12	0	8	4	5	6	1	6	0
2007-2008	10	1	37	2	0	17	0	10	5	4	6	1	7	0
2008-2009	8	0	28	2	0	21	0	19	5	4	6	0	5	0
2009-2010	7	0	27	2	0	19	0	25	5	3	6	1	4	0
COMUNIDAD DE MADRID	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	20	0	40	5	0	10	0	2	5	3	7	4	5	0
2006-2007	25	0	32	4	0	10	1	7	7	4	5	1	2	2
2007-2008	18	0	31	2	1	17	0	12	4	4	6	1	5	0
2008-2009	11	0	33	5	0	14	0	18	5	3	5	0	4	0
2009-2010	11	1	28	0	0	14	0	28	7	3	4	0	3	0
Desde parado sin experiencia laboral (31) hacia las siguientes al año siguiente:														
RESTO DE ESPAÑA	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	8	1	33	1	1	9	11	7	3	12	7	0	3	5
2006-2007	7	0	33	1	1	8	11	6	2	15	7	0	3	5
2007-2008	7	0	25	2	1	10	14	6	1	16	9	0	4	5
2008-2009	5	0	15	2	1	8	23	8	3	17	9	0	3	6
2009-2010	4	0	21	1	1	7	26	12	2	14	6	0	1	4
COMUNIDAD DE MADRID	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	7	0	25	4	0	28	9	4	2	18	3	0	0	0
2006-2007	19	0	22	3	0	19	5	3	4	14	5	0	0	4
2007-2008	15	0	19	0	0	16	3	12	8	17	8	0	0	2
2008-2009	4	0	15	0	0	18	18	10	0	20	4	6	5	0
2009-2010	5	2	20	0	2	12	29	5	0	11	15	0	0	0

(*) Véanse definiciones de situaciones en el Cuadro 2.1. Fuente: EPA de flujos.

Cuadro 2.4b: Transiciones interanuales desde diversas situaciones de desempleo (% sobre total personas en situación inicial)

Desde parado de larga duración con experiencia laboral (32) hacia las siguientes situaciones al año siguiente:														
RESTO DE ESPAÑA	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	6	1	22	2	1	7	1	21	4	4	16	2	13	0
2006-2007	8	1	23	3	1	6	1	23	5	4	12	2	12	1
2007-2008	7	1	20	2	0	9	1	23	4	3	13	2	14	0
2008-2009	5	0	14	1	0	9	1	36	6	2	14	2	10	0
2009-2010	5	1	14	1	0	8	1	43	4	2	11	2	8	0
COMUNIDAD DE MADRID	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	16	1	24	7	0	7	0	14	2	2	12	3	11	0
2006-2007	7	2	20	8	5	1	0	25	3	3	10	0	13	3
2007-2008	5	3	20	4	0	15	0	24	11	1	7	1	8	0
2008-2009	8	1	7	1	0	11	0	37	5	0	14	4	12	0
2009-2010	3	1	12	1	0	3	0	42	9	2	16	3	9	0
Desde parado menos de 1 año de búsqueda, última experiencia hace más de 1 año laboral (33) hacia las siguientes situaciones al año siguiente:														
RESTO DE ESPAÑA	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	8	0	30	3	1	7	0	12	6	6	11	2	13	0
2006-2007	9	1	30	4	1	8	0	13	6	5	10	1	12	0
2007-2008	9	0	25	3	0	10	0	13	7	5	12	2	14	1
2008-2009	9	0	19	3	1	10	1	25	8	3	10	1	10	0
2009-2010	5	1	20	2	0	9	1	35	6	4	9	1	8	1
COMUNIDAD DE MADRID	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	4	0	51	4	0	1	0	11	9	4	4	0	11	0
2006-2007	9	0	25	5	0	17	0	11	10	0	10	0	13	0
2007-2008	11	7	17	6	2	3	3	10	5	4	10	4	18	0
2008-2009	10	0	15	1	0	17	0	15	10	5	20	3	3	0
2009-2010	0	0	24	1	0	6	0	29	5	9	18	2	6	0

(*) Véanse definiciones de situaciones en el Cuadro 2.1. Fuente: EPA de flujos.

- Finalmente, también cabe destacar como se han invertido las tasas de transición DB y DC, aumentando de forma espectacular la tasa de personas que pasan al paro de larga duración o al paro sin experiencia laboral al cabo de un año, desde una situación de exclusión de segundo grado, es decir de preparación para la entrada al mercado de trabajo o al menos con deseos de trabajar (Cuadro 2.5). Así, el paro de los estudiantes aumenta esencialmente por la reducción del segmento B y en especial por la caída de las transiciones desde esta situación de inactividad hacia empleos temporales, tanto en la CM como en el resto de España. Además, en la CM, también se ha producido una caída notable de las transiciones de los estudiantes hacia empleos estable (transición 4.1-1.1) que no se observa en el resto de España, aunque este hecho también se produce en un contexto en el que dicha tasa de transición era sustancialmente más elevada en la CM. Un fenómeno similar se reproduce entre los inactivos que desean trabajar pero que no están buscando empleo activamente. Al cabo de un año, la búsqueda activa les lleva al paro de larga duración con una mayor proporción que al inicio de la crisis, esta tasa de transición se ha multiplicado prácticamente por tres desde el inicio de la crisis, desde un 4% a un 14% en la CM, y desde un 6 a un 15% en el resto de España. A cambio, al igual que con los estudiantes, también se ha reducido de forma notable las transiciones hacia empleos temporales y, adicionalmente en estos casos, hacia el abandono total de la actividad laboral (dejando de desear trabajar segmento E)

Cuadro 2.5: Transiciones interanuales desde el segmento de exclusión de segundo grado (% sobre total personas en situación inicial)

Desde estudiante inactivo (41) hacia las siguientes situaciones al año siguiente														
RESTO DE ESPAÑA	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	3	0	16	1	1	3	3	1	1	64	2	2	2	1
2006-2007	3	0	16	1	1	3	3	1	1	64	2	2	2	2
2007-2008	3	0	15	1	1	3	4	1	2	63	1	1	2	2
2008-2009	3	0	10	1	1	3	5	2	2	67	2	2	2	2
2009-2010	2	0	9	1	1	3	6	2	2	67	2	2	2	2
C. DE MADRID	<u>4111</u>	<u>4112</u>	<u>4121</u>	<u>4122</u>	<u>4123</u>	<u>4124</u>	<u>4131</u>	<u>4132</u>	<u>4133</u>	<u>4141</u>	<u>4142</u>	<u>4151</u>	<u>4152</u>	<u>4153</u>
2005-2006	3	0	17	1	1	3	3	1	2	61	1	1	5	1
2006-2007	7	0	14	1	1	4	2	1	2	62	2	1	1	1
2007-2008	7	0	12	0	0	3	4	1	2	65	1	1	2	1
2008-2009	4	0	10	1	2	3	5	1	4	63	1	2	3	1
2009-2010	3	0	8	0	1	3	6	2	4	66	1	2	2	1
Desde inactivo que buscan empleo o desean trabajar (42) hacia las siguientes situaciones al año siguiente														
RESTO DE ESPAÑA	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>41</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>
2005-2006	3	1	12	2	1	3	1	5	3	4	25	7	27	6
2006-2007	4	1	14	2	1	4	1	6	3	3	21	5	29	6
2007-2008	4	1	13	2	1	6	1	8	4	3	22	4	26	5
2008-2009	4	1	10	1	1	8	2	12	4	2	22	4	25	5
2009-2010	4	1	10	1	0	6	2	15	4	3	23	4	23	4
C. DE MADRID	<u>4211</u>	<u>4212</u>	<u>4221</u>	<u>4222</u>	<u>4223</u>	<u>4224</u>	<u>4231</u>	<u>4232</u>	<u>4233</u>	<u>4241</u>	<u>4242</u>	<u>4251</u>	<u>4252</u>	<u>4253</u>
2005-2006	7	1	14	2	0	1	0	5	2	3	27	6	28	3
2006-2007	9	1	11	2	0	5	3	4	2	5	18	6	30	3
2007-2008	5	0	12	3	0	4	0	4	4	1	27	7	30	2
2008-2009	3	0	6	3	0	4	1	14	5	3	31	4	22	4
2009-2010	5	1	9	0	0	3	2	14	7	4	20	8	25	2

(*) Véanse definiciones de situaciones en el Cuadro 2.1. Fuente: EPA de flujos.

3. La duración de paro y la salida hacia el empleo: evidencia con ficheros de demandantes y contratos

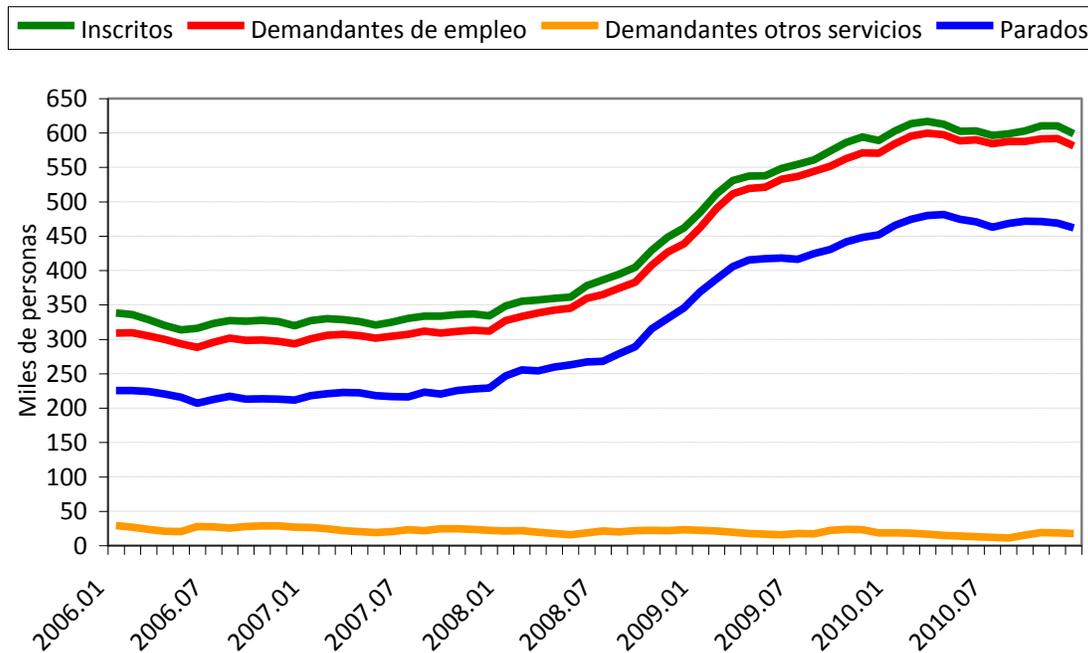
En comparación con la EPA, los ficheros de demandantes y de contratos aportan más información sobre los factores que influyen en la salida del desempleo, en especial, es más preciso en la duración de los episodios de desempleo, además también aporta información sobre otros aspectos tales como la movilidad u ocupaciones en las que se desea trabajar.

La muestra de personas inscritas en los servicios públicos de empleo de la CM, entre enero de 2006 y diciembre de 2010 se constituye de 1.924.067 personas, de los cuales, 1.671.089 han sido demandantes de empleo, 60.597 demandantes de otros servicios y 1.298.873 parados registrados. Sin embargo, el número máximo de personas en cada una de estas situaciones alcanzó como máximo unos números muy inferiores: en marzo de 2010, unas 616.640 personas inscritas, o en abril de 2010, unas 481.240 personas paradas. Ello supone por lo tanto, unos flujos de salida y entrada en el fichero, en cada una de sus situaciones laborales, que han de ser analizadas para obtener indicadores del paro de larga duración.

Cuadro 3.1: Número de demandantes y parados (fin de mes, total, media mensual y máximo mensual para cada año, 2006-2010)

Año	Demandantes de empleo			Parados		
	Total	Media mensual	Máximo mensual	Total	Media mensual	Máximo mensual
2006	638.223	299.175	309.202	475.605	216.459	225.259
2007	659.658	307.476	311.702	485.352	221.732	229.150
2008	768.663	370.070	439.080	595.526	281.045	345.333
2009	938.841	531.184	571.168	743.676	418.916	451.929
2010	993.068	589.918	599.788	790.336	471.001	481.244

Gráfico 3.1: Inscritos, demandantes y parados a final de mes
(enero 2006 - diciembre 2010)



Fuente: ficheros de demandantes

Al igual que se hizo con la EPA en la Sección 2, las tasas de salida, permanencia y entrada durante el período 2006-2010, nos permiten analizar cómo surge en paro de larga duración durante esta crisis. Así las tasas de permanencia entre dos meses consecutivos en las situaciones de DENOS (Demandantes de empleo no ocupados) o de parado siguen la misma evolución, manteniéndose en una media del 82% hasta finales del año 2008, para luego aumentar rápidamente durante la primera parte del 2009 y situarse en el 87-88%, media que se ha mantenido estable desde entonces. La tasa de salida hacia el empleo ha seguido una evolución contraria, pasando de una media del 13% al 7%, mientras que las tasas de salida hacia otras situaciones (como registrados o no en los servicios públicos de empleo) se ha mantenido estable durante todo el período, por lo que la caída de la tasa de permanencia se puede atribuir completamente a la caída de las transiciones del paro hacia el empleo, sin cambios hacia la inactividad. Esta observación viene a completar lo que ya se observó en la Sección 2, en el sentido de que una característica del paro en la CM de Madrid durante esta crisis es el escaso efecto sobre el abandono de la participación en el mercado laboral, hecho que aumenta aún más el paro de larga duración.

Gráfico 3.2: Tasas de permanencia intermensuales en la situaciones de DENOS y de paro (2006-2010)

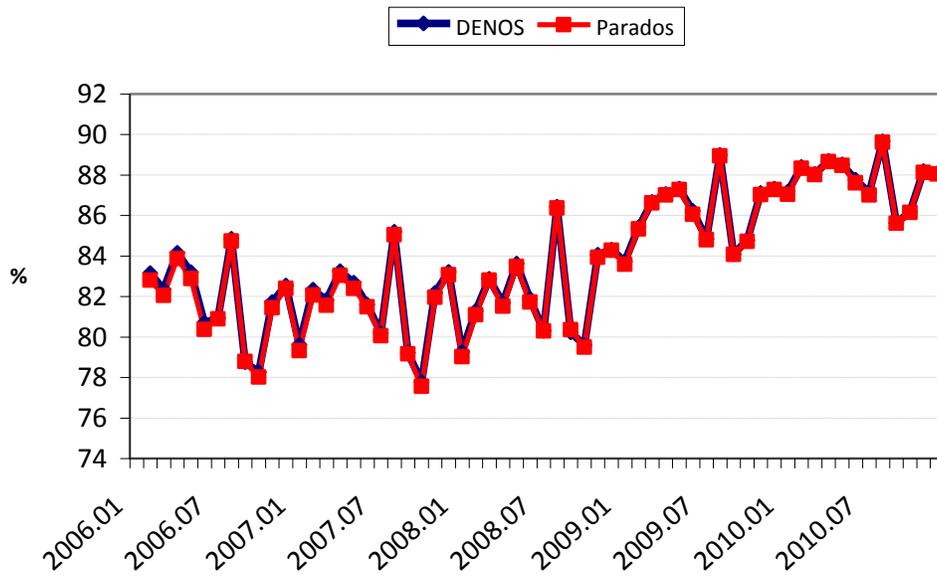
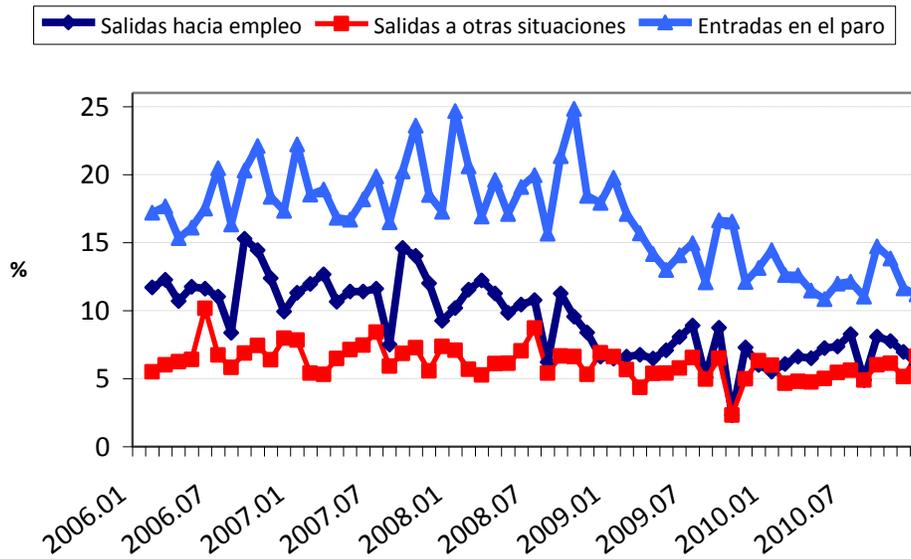
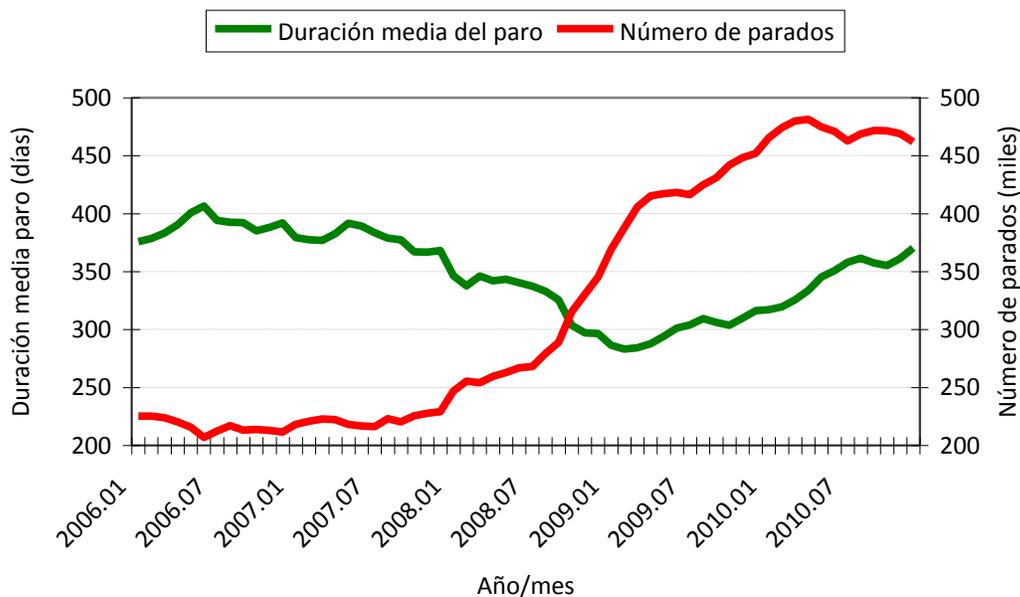


Gráfico 3.3: Tasas de salida desde el paro y de entrada hacia el paro (intermensuales, 2006-2010)



Una primera aproximación al paro de larga duración con los datos de los ficheros de demandantes de empleo se puede obtener con la variable “dem_tiempo_sit_insc”, es decir con el número de días transcurridos en el tipo de inscripción a finales de mes. Cómo se puede observar en el Gráfico 3.4, el número medio de días transcurridos en la situación laboral ha evolucionado en tres etapas durante el período objeto de estudio. En una primera etapa pre-crisis, la duración media del paro se mantuvo estable entre los 375 y los 400 días. En una segunda etapa, desde finales de verano del 2007 y la primavera de 2009, esta media ha ido disminuyendo con la incorporación creciente de nuevos parados. Finalmente, desde mediados de 2009, la ralentización, primero, y el estancamiento, después, del crecimiento del número de parado ha aumentado de forma sustancial la duración media del paro, sin llegar aún a los niveles pre-crisis.

Gráfico 3.4: Número de parados y duración media del paro
(Enero 2006-Diciembre 2010)



En los Gráficos 3.5a y 3.5b se muestra como ha evolucionado el número de parados en función de la duración en esta situación laboral. Comparado con el período pre-crisis, no destaca un aumento de los parados de menos de un mes, ni de más de tres años. El valor es muy parecido, aunque evidentemente ha caído su peso sobre el número total

de parados: del 20 al 13.7% entre diciembre de 2006 y 2010 en el caso de los de menos de un mes, y de 10,5 a 6.7% para los parados de tres o más años.

El peso de los parados con duración entre un mes a tres meses, también tienen un peso menor que en el período pre-crisis, cayendo en casi 5pp, del 28.8% al 23.9%. Por el contrario quienes si han aumentado su peso en la distribución de parados por duración del paro son aquellos que llevan más de tres meses y menos de 3 años, en especial, aquellos que llevan entre 1 y 2 años, que han pasado a ser los más numerosos, un 24,5%, 7,6pp más que en diciembre de 2006.

El gráfico anterior mostraba la duración desempleo acumulada desde el último cambio hacia la situación de paro. Sin embargo, estos episodios de desempleo se pueden ver interrumpidos por una experiencia laboral de corta duración o un cambio en la situación administrativa durante algún mes. El Gráfico 3.6 muestra la distribución de parados por el número meses en desempleo durante el año. Se observa el salto entre los períodos pre-crisis (años 2006-2007) y durante esta crisis (2009-2010), con una transición en el año 2008. Las distribuciones de 2006 y 2007 son muy similares. Las del 2009 y 2010 suponen un aumento sustancial para todos los períodos, con dos curvas de nuevo muy similares, excepto para los 12 meses, es decir, aquellos desempleados durante todo el año, cuarenta mil más en 2010 que en 2009, 100 mil más en 2010 que en 2006.

Este último hecho no sólo muestra el aumento masivo del número de parados de larga duración que no han tenido ninguna experiencia laboral a lo largo del año, sino que también se produce un aumento en todas las demás duraciones anuales y la distribución para los años 2009 y 2010 parecen calcadas. Es decir, también aumenta el número de parados con alguna experiencia laboral a lo largo del año.

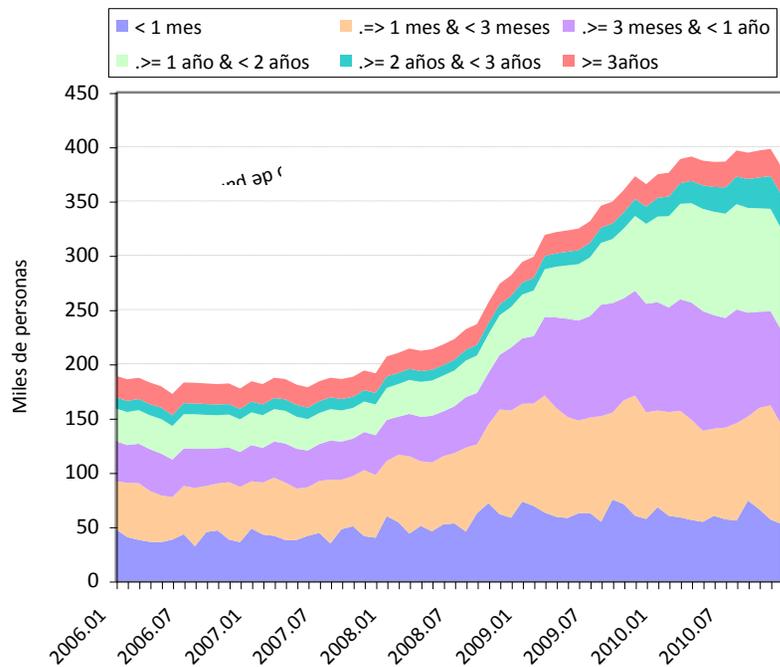
En Real Decreto-ley 1/2011, de 11 de febrero, de medidas urgentes para promover la transición al empleo estable y la recualificación profesional de las personas desempleadas, se intuye que se considera como paro de larga duración como personas

inscritas de forma ininterrumpida al menos 12 meses en los últimos 18 meses anteriores a la contratación.

Para definir el colectivo al que se debería prestar más atención para la aplicación de estas políticas de empleo, vamos a restringirlo a aquel que ha sido considerado como parado registrado en 12 meses en los últimos 18. Además, esta vez se muestra la distribución de los parados como un porcentaje acumulado según los meses en esta situación laboral en los últimos 18, a diciembre de cada año, en lugar del número de parados para cada duración a lo largo del año. Así, mientras que en diciembre de 2007, un 28% de los parados habían pasado tres meses o menos en esta situación, en diciembre de 2010, esta cifra se había reducido al 12%. Por el contrario, aquellos con 12 o más meses había pasado del 30 al 52%, y con 18 o más meses, del 17 al 31%. Las curvas que tenían una pendiente positiva decreciente, lo que suponía que los aumentos marginales de un aumento en un mes eran decrecientes, han pasado a ser lineales, con una discontinuidad o salto del 31% en el año 2010.

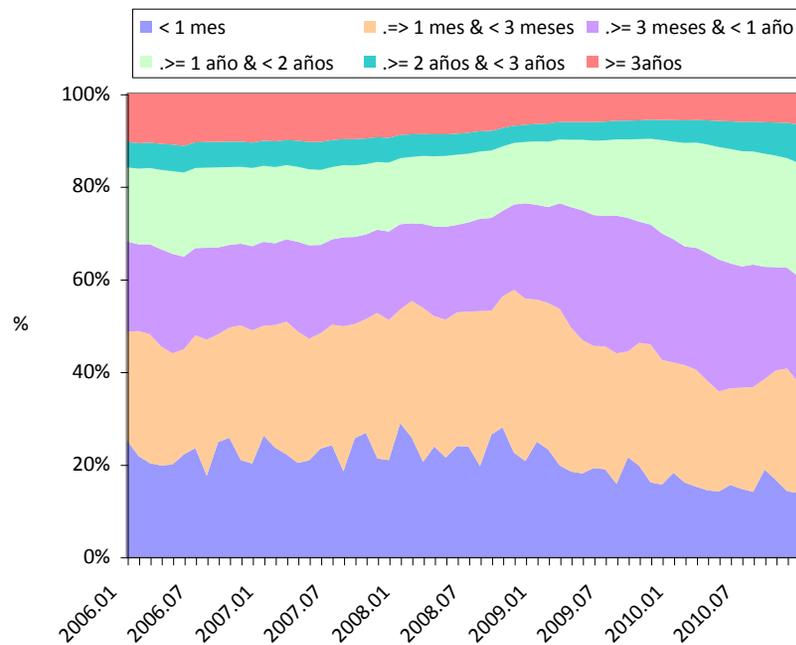
Finalmente, el Gráfico 3.8, muestra el porcentaje de personas que han celebrado algún contrato durante el año previo entre los parados registrados a diciembre de cada año. Como se puede observar, la distribución no ha cambiado prácticamente. Un 80% de las personas paradas registradas a finales de los meses de diciembre de los cuatro años del período 2007-2010 no han tenido ningún tipo de contratación en el año; cerca de un 15% habrían celebrado un contrato y un 5% dos contratos o más. Estas observaciones vendrían a confirmar las que se han hecho para el Gráfico 3.6. El porcentaje de personas desempleadas que tienen alguna experiencia temporal a lo largo del año se mantiene, aunque este porcentaje se ha de aplicar sobre un mayor número de parados. Aquellos sin experiencia laboral durante el año, la gran mayoría, ven aumentar el tiempo en el desempleo, pasando a ser considerados progresivamente como parados de larga duración.

Gráfico 3.5a: Número de parados por duración del paro (enero 2006- diciembre 2010)



Fuente: ficheros de demandantes

Gráfico 3.5b: Distribución de los parados por duración del paro (enero 2006- diciembre 2010)



Fuente: ficheros de demandantes

Gráfico 3.6: Distribución de los parados por meses en desempleo durante el año (2006-2010)

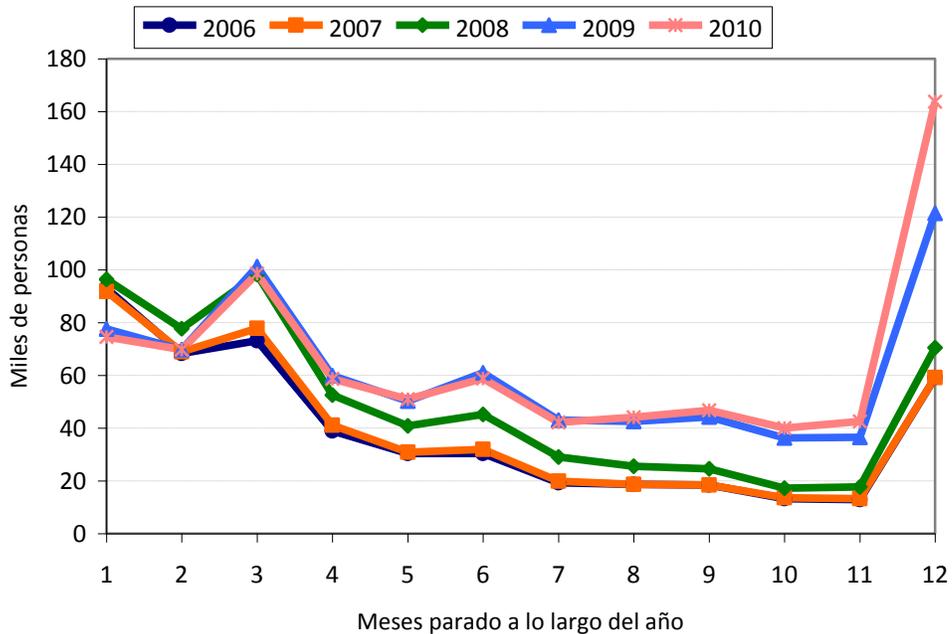


Gráfico 3.7: Meses parados en los últimos 18 (porcentaje acumulado, parados a finales de diciembre)

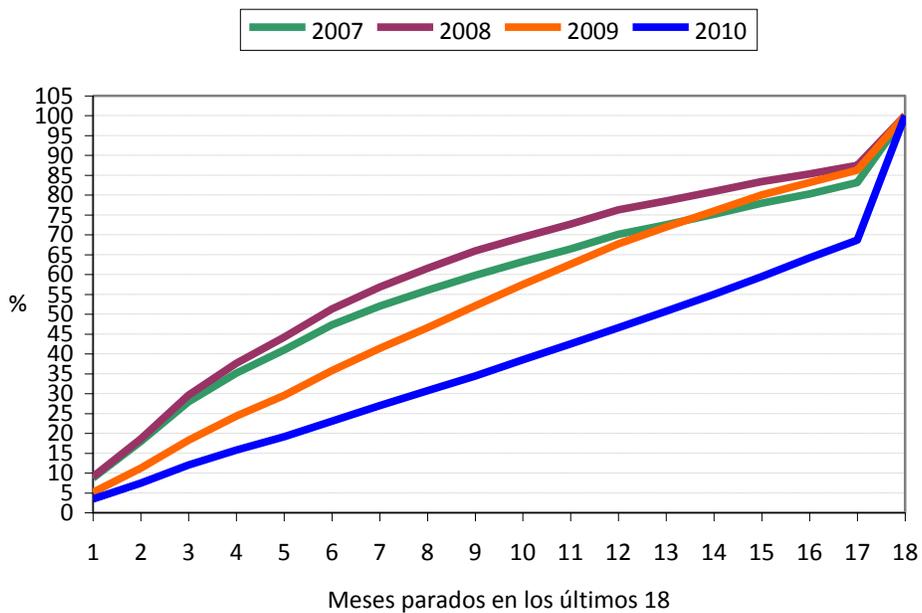
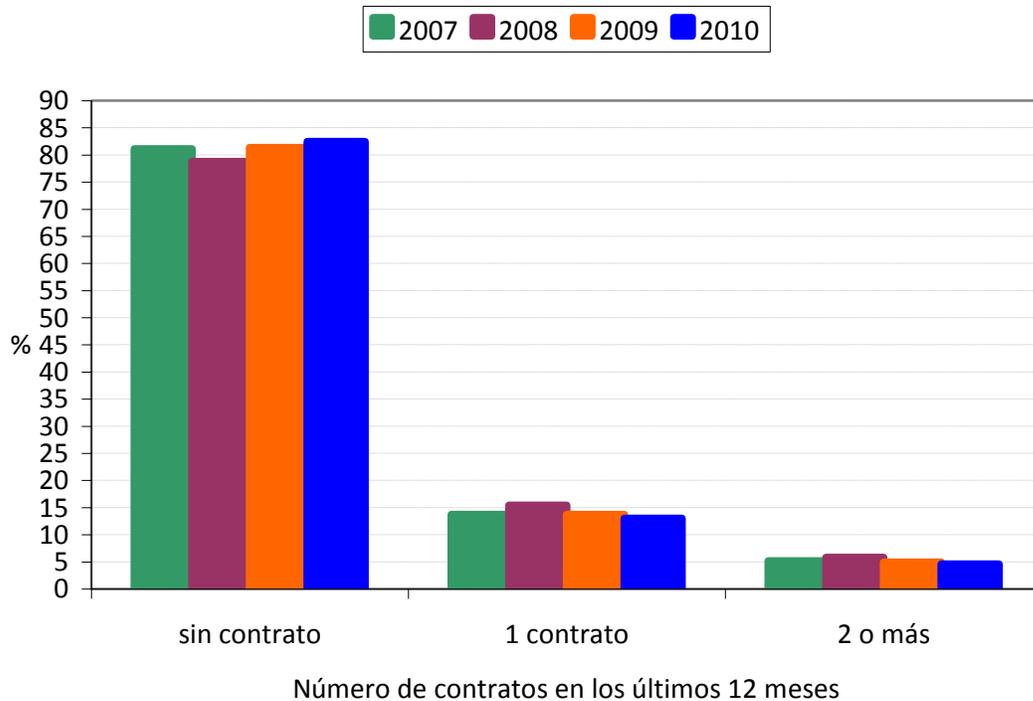


Gráfico 3.8: Número de contratos en los últimos 12 meses
(parados a finales de diciembre)



Factores de oferta

Entre los factores de oferta que podrían explicar el aumento del paro de larga duración están aquellos que afectarían a una mayor o menor disponibilidad. En primer lugar, la percepción de prestaciones o subsidios por desempleo, que mantendrían el salario de reserva suficientemente alto para no ampliar el horizonte de búsqueda de empleo hacia ocupaciones más demandadas. En segundo lugar, estaría la disponibilidad geográfica que también reduciría el abanico de ocupaciones y empleos a los que se puede tener acceso.

Los Gráficos 3.9, muestran la evolución de la proporción de parados con prestaciones de prestaciones y subsidios, en total (Gráfico 3.9a), y por duración del desempleo (Gráficos

3.9b y 3.9c). Se observa que con la llegada de la crisis, el porcentaje de parados que reciben prestación ha aumentado durante unos meses, para luego recaer hasta niveles inferiores al período pre-crisis. Por el contrario, esta disminución se ha visto compensada por el aumento de la proporción de perceptores de subsidios, en un porcentaje que se ha doblado desde el inicio de la crisis.

Por otra parte, la relación entre la percepción de la duración muestra una curva en forma de U invertida, aumentando desde el paro de corta duración, de menos de una semana hasta el año, para luego recaer de forma progresiva para mayores períodos de duración. Adicionalmente con el inicio de la crisis también se observa un aumento de la proporción perceptores de prestaciones o subsidios entre los parados de más corta duración que se estabiliza desde entonces, lo que reforzó durante unos meses el aumento de la proporción total de perceptores entre los parados, además del aumento de los parados con episodios de desempleo de alrededor de un año. Finalmente, ya en la segunda parte del año 2010, esta proporción cae para todas las duraciones superiores al mes, en especial, para las duraciones más largas.

Gráfico 3.9a: Proporción de parados perceptores de prestaciones y subsidios de desempleo

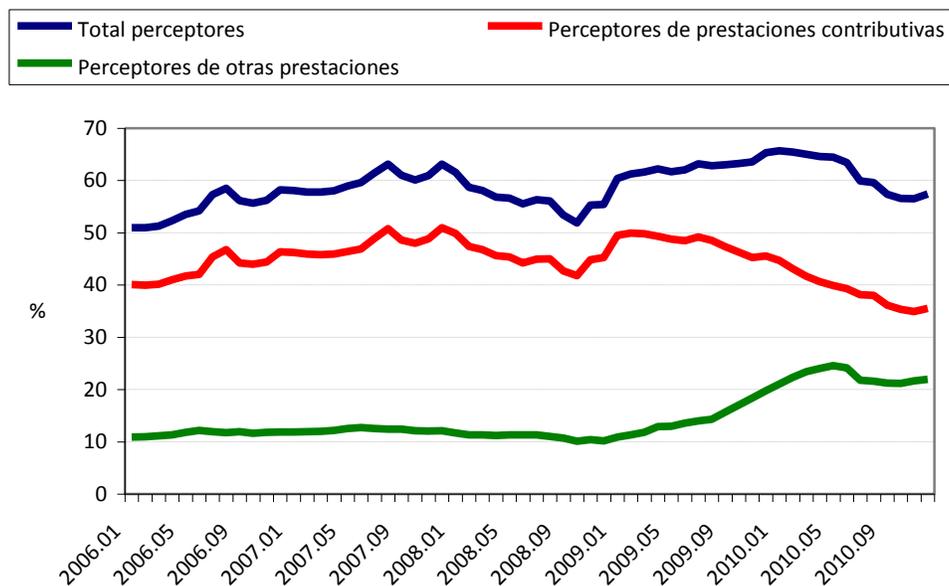


Gráfico 3.9b: Porcentaje de parados perceptores de prestaciones o subsidios por duración del paro (días)

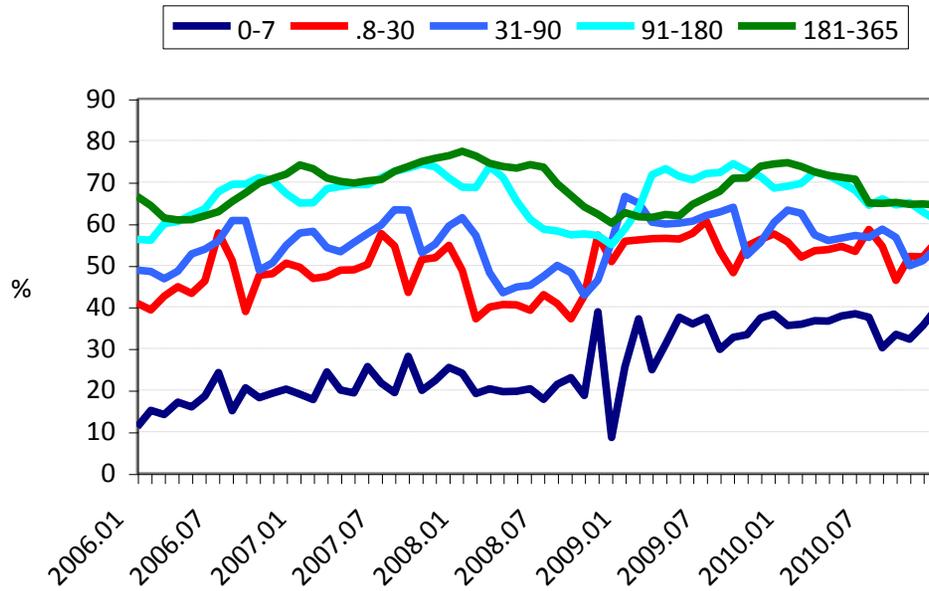
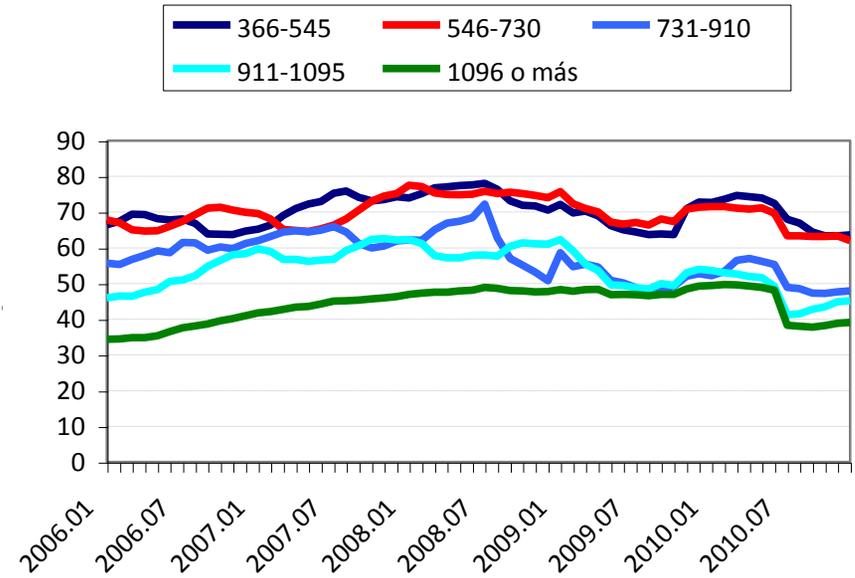


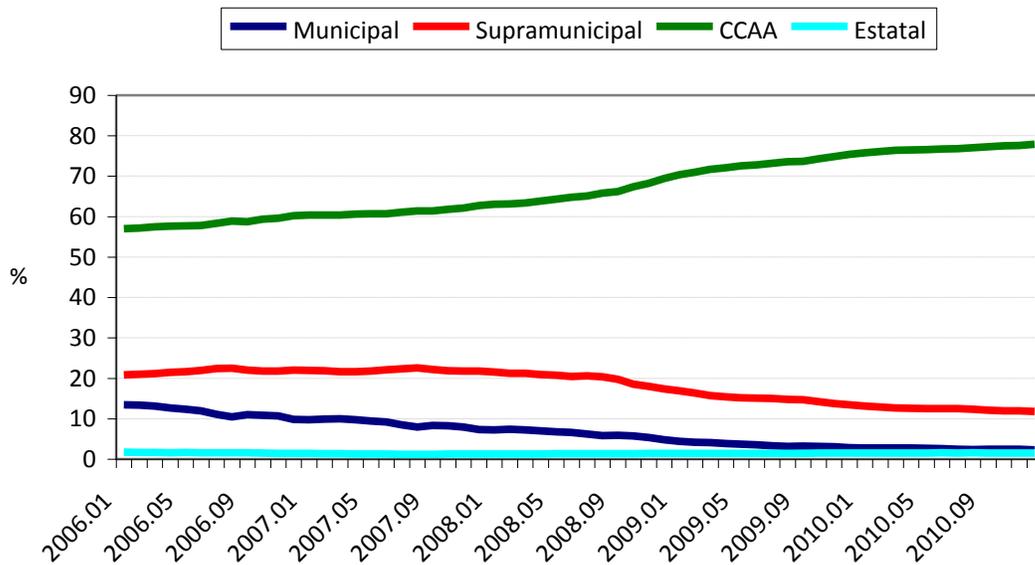
Gráfico 3.9c: Porcentaje de parados perceptores de prestaciones o subsidios por duración del paro



Movilidad geográfica

Otro hecho destacable durante esta crisis, que debería haber aumentado la tasa de salida del desempleo, o al menos haber contenido su caída es la mejora de la disponibilidad media de los parados. En el Gráfico 3.10a, se muestra cómo el porcentaje de parados dispuestos a aceptar un empleo en el ámbito de la CM ha aumentado en casi 20pp, cayendo por su parte a niveles mínimos lo que reducen la zona de aceptación de un empleo a su municipio a al ámbito municipal.

Gráfico 3.10a: Disponibilidad geográfica de los parados



Los Gráficos 3.10a y 3.10b muestran la evolución del porcentaje de parados que declaran tener una disponibilidad geográfica reducida (municipal o supramunicipal) para distintos intervalos de duración de la situación laboral de parado. Como se puede observar, existe una correlación negativa entre la duración del paro y la disponibilidad geográfica, sin embargo, para todos los intervalos de duración considerados, se observa un aumento de disponibilidad más allá del propio municipio de residencia del parado. Aún así, cerca de una tercera parte las personas que llevan 3 o más años en el paro dicen tener una disponibilidad reducida.

Gráfico 3.10b: Porcentaje de parados con disponibilidad geográfica municipal o supramunicipal por duración del paro

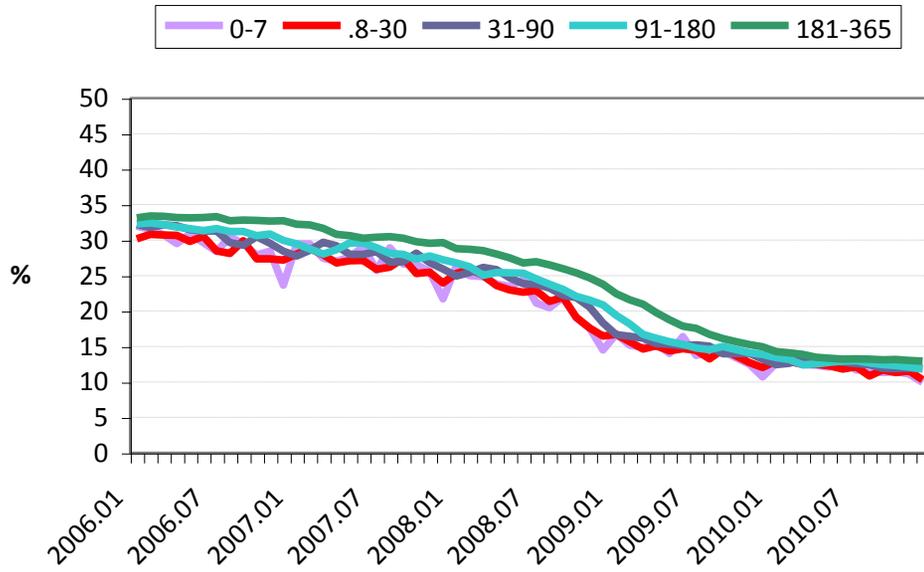
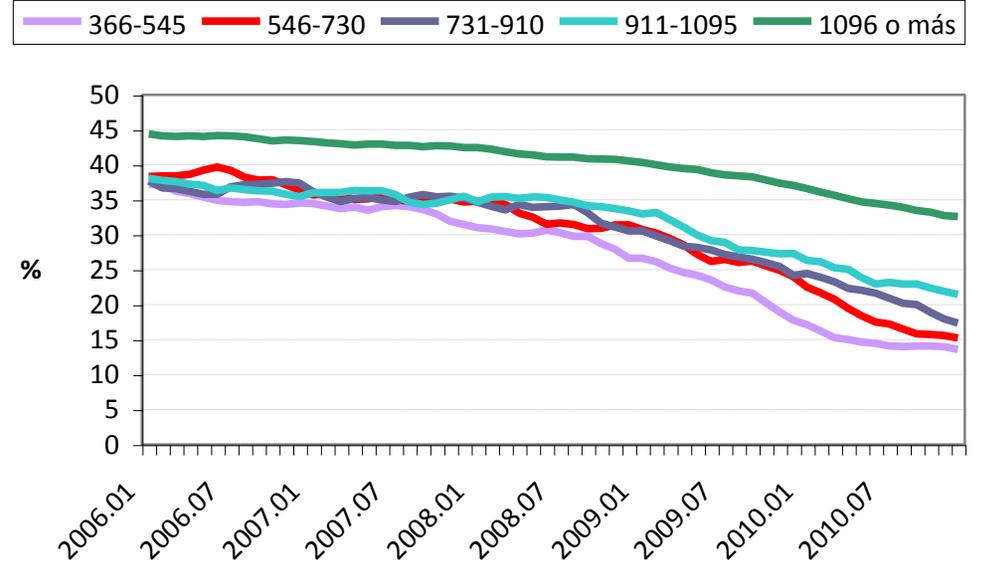


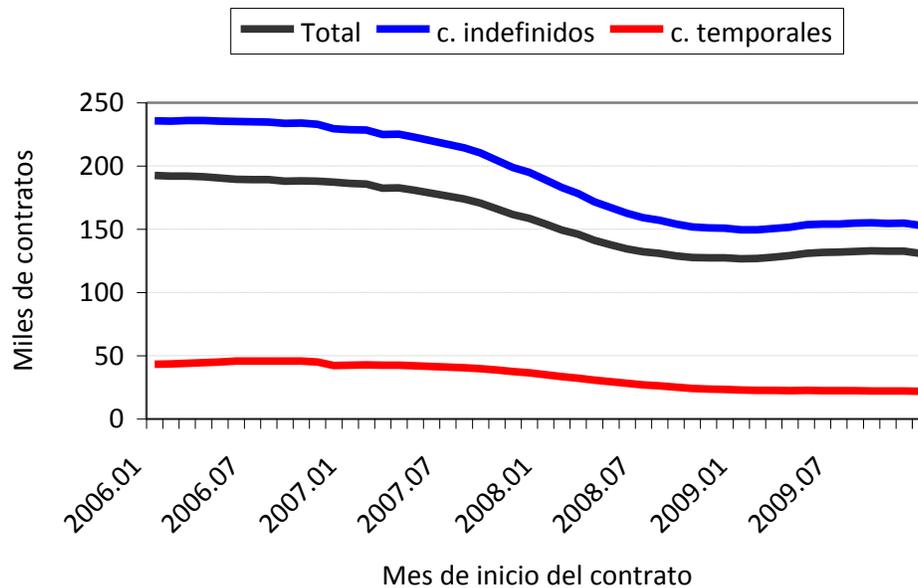
Gráfico 3.10c: Porcentaje de parados con disponibilidad geográfica municipal o supramunicipal por duración del paro



Factores de demanda y desajuste ocupacional

Los ficheros de contratos reflejan bien la caída de la demanda desde el inicio de la crisis. Como se puede observar en el Gráfico 3.11, el número de contratos ha caído de forma sustancial. En promedio mensual, en el año 2010, se han celebrado una tercera parte menos que en el año 2006, y esta caída ha sido mayor para los indefinidos (en 2010, fueron la mitad que en 2006) que los temporales (treinta puntos porcentuales menos que en 2006). Aún así, la caída de estos últimos supone una disminución de unas 50.000 oportunidades de empleo menos al mes, el doble que la de los contratos indefinidos.

Gráfico 3.11: Evolución del número de contratos
(CM, 2006-2010)



La caída de la contratación ha sido generalizada, las ocupaciones que más se han visto afectadas son las de empleos administrativos que se han reducido hasta situarse en 2010 en el 47% de la media mensual del año 2007, a continuación las de ocupaciones cualificadas de la industria y de la construcción y las ocupaciones no cualificadas (54 y 56% respectivamente) y las que menos las de técnicos y profesionales y técnicos y

apoyo (93 y 92%, respectivamente). El mayor efecto sobre la caída de los contratos totales lo han tenido las ocupaciones que no requieren de cualificación, unos 26.000 contratos medios mensuales menos que en el año 2007, seguidos de los empleos administrativos (-16.000), seguidos de las ocupaciones cualificadas de la industria y de la construcción (-12.000) y de los ocupaciones de los servicios (-11.000).

Por su parte, la evolución de las ocupaciones principales solicitadas por las personas demandantes de empleo no ocupadas (DENOS) se muestra en los Gráficos 3.12. El aumento del número de DENOS también ha sido sustancial para todas las ocupaciones cuando tomamos la clasificación agregada a un dígito. La que más aumentó ha sido la de ocupaciones cualificadas en la industria y la construcción (3,6 veces más en media en el año 2010 que en el año 2007), seguida de los operadores y montadores (grupo 8) y de las ocupaciones cualificadas en el sector primario (2,5 veces más que en 2007 en ambos casos). Sin embargo, también ha aumentado de forma notable entre directivos (grupo 1, 1,6 veces), técnicos y profesionales (Grupo 2, 1,75 veces) y técnicos y profesionales de apoyo (Grupo 3, 2 veces). En términos cuantitativos, el aumento en 250.000 personas DENOS que han engrosado las filas en el servicio público de empleo, se distribuye de la siguiente manera: unas 57.000 solicitan como ocupación principal empleos cualificados en la industria y la construcción y unas 55.000 empleos no cualificados, unas 37.000 empleos en los servicios y unas 31.000 ocupaciones administrativas. No obstante, los empleos correspondientes a los tres primeros grupos (directivos, profesionales y técnicos, incluidos los de apoyo) también han aumentado sustancialmente: otras 50.000 personas.

Los Gráficos 3.13 y 3.14, muestran la evolución del exceso de demanda por contratos para cada ocupación a 1 dígito que se ha ido produciendo a lo largo del período 2006-2010 (en concreto, la relación entre las personas DENOS en el mes t-1 y los contratos en el mes t). Como se puede observar, en las ocupaciones de servicios (grupo 5), en las cualificadas de la industria y la construcción (grupo 7), en las de operadores y

montadores (grupo 8) y en las ocupaciones no calificadas (grupo 9), se habría pasado de un exceso de contratos sobre el número de demandantes en el año 2006, y gran parte del 2007 (para las ocupaciones de servicios incluso durante el año 2008), a un exceso de personas DENOS desde entonces. Por el contrario, en caso de las ocupaciones de los cuatro primeros grupos (desde directivos hasta empleados administrativos), ya se observaba un exceso de personas DENOS desde antes que se iniciara la crisis. En cualquier caso, durante los últimos meses del año 2010, los excesos de demanda más importantes se producían entre los directivos y para las ocupaciones calificadas de la industria y de la construcción, con un exceso de cerca de 10 demandantes no ocupados por un contrato. A continuación los empleos administrativos y los operadores y montadores con una relación de 5 a 1, las de técnicos y profesionales y las ocupaciones no calificadas con una relación de 4 a 1, las de técnicos y profesionales de apoyo con una relación de 3 a 1, y finalmente las ocupaciones de los servicios con una relación de 3 a 1.

En el Cuadro 3.2, se muestran los excesos de demandantes de empleo no ocupados por ocupación sobre el número de contratos para los últimos datos disponibles en el momento de realizar este estudio. Entre las ocupaciones de los grupos 7 y 9, suman el 43.4% de los excesos de demandantes, viniendo a continuación las ocupaciones de administrativos y de servicios, mientras que los tres primeros grupos suman unos 18.8%.

Cuadro 3.2 Excesos de demandantes DENOS en el mes t-1 sobre el número de contratos con fecha de inicio en t (promedio último trimestre de 2010)

Grupo de ocupación (CNO a 1 dígito)		%
1. Dirección de empresas y AAPP	8.080	2.5
2. Técnicos y profesionales	28.284	8.7
3. Técnicos y profesionales de apoyo	29.028	8.9
4. Empleados administrativos	56.407	17.4
5. Ocupaciones de los servicios	36.387	11.2
6. Ocupaciones calificadas (sector primario)	4.575	1.4
7. Ocupaciones calificadas (industria y construcción)	66.752	20.6
8. Operadores y montadores	20.814	6.4
9. Ocupaciones no calificadas	74.060	22.8
Total	324.388	100.0

Finalmente, en el Cuadro 3.3, se muestra la distribución de ocupaciones principales demandadas por los parados en función de la duración del desempleo. Cabe destacar cómo van cambiando los pesos de tres ocupaciones con la duración del desempleo: las que no requieren cualificación, las ocupaciones de administrativo y las ocupaciones cualificadas de la industria y de la construcción. Las dos primeras lo hacen de forma negativa (a mayor duración mayor peso), mientras que con las terceras ocurre lo contrario (a mayor duración menor peso). En el caso de las ocupaciones que no requieren de cualificación: cuanto menor es el nivel educativo del desempleado, mayor es también la probabilidad de que se soliciten ocupaciones que no requieren de cualificación y también menor la probabilidad de salir del desempleo. En cuanto a las ocupaciones cualificadas de la industria y de la construcción, aunque hayan sufrido uno de los mayores impactos de la crisis, el alto nivel de rotación existente en el sector puede ser el causante de que caiga la duración del paro y no alcance los valores de otras ocupaciones. Por lo contrario, este nivel de rotación no se produce con las ocupaciones de los administrativos, otra de las ocupaciones más afectadas por esta crisis, produciéndose un alargamiento del paro en el tiempo.

Gráfico 3.11a: Evolución del número de contratos por tipo de ocupación (CNO a 1 dígito, media anual número de contratos mes, CM, 2006-2010)

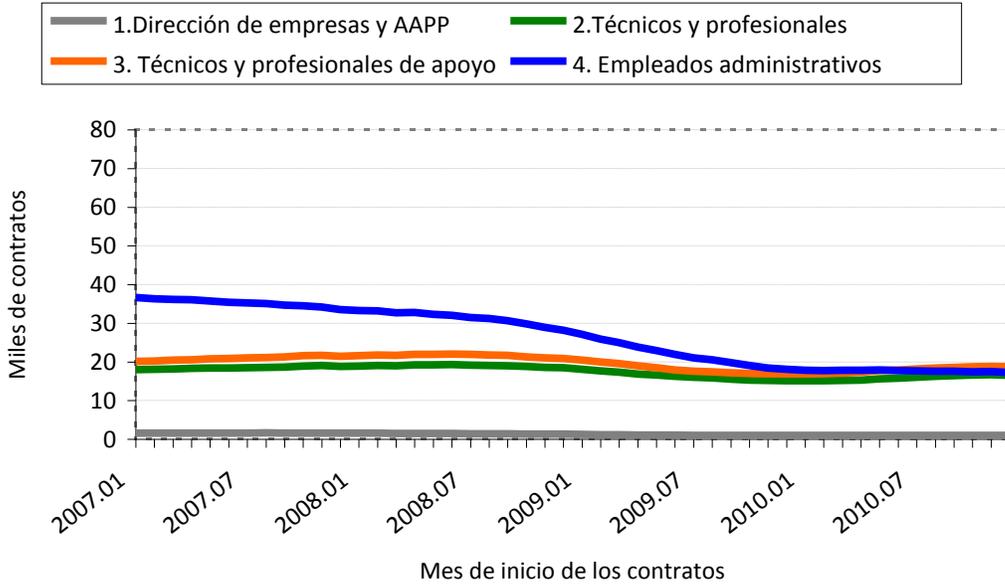


Gráfico 3.11b: Evolución del número de contratos por tipo de ocupación (CNO a 1 dígito, media anual número de contratos mes, CM, 2006-2010)

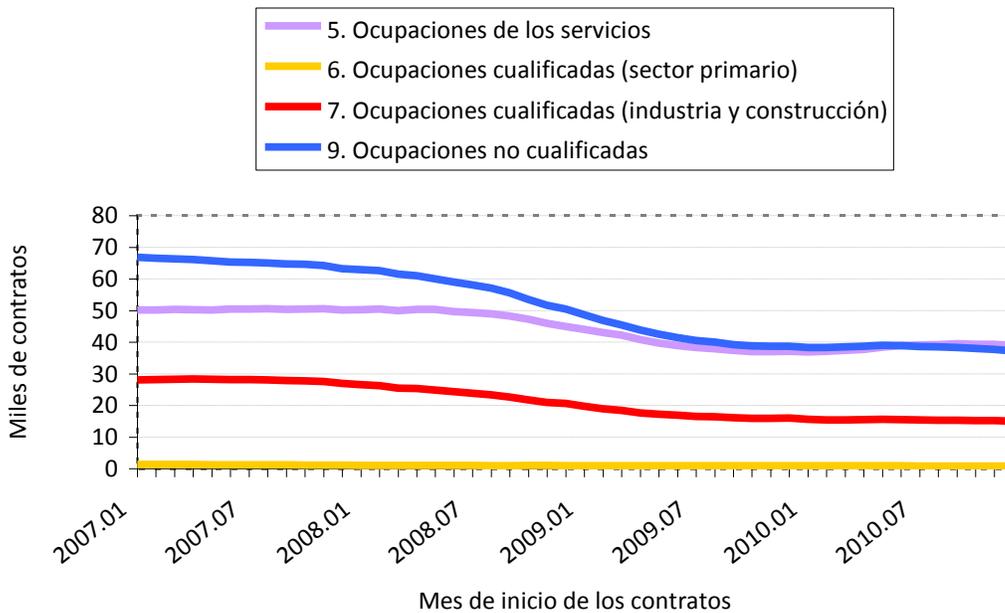


Gráfico 3.12a: Evolución del personas DENOS por tipo de ocupación principal solicitada (CNO a 1 dígito, media anual número de contratos mes, CM, 2006-2010)

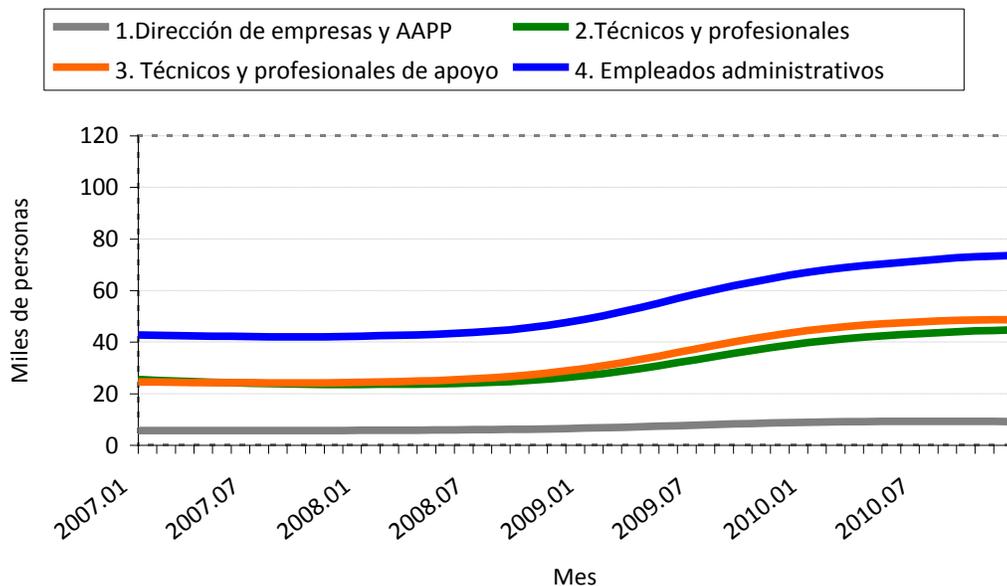


Gráfico 3.12b: Evolución del personas DENOS por tipo de ocupación principal solicitada (CNO a 1 dígito, media anual número de contratos mes, CM, 2006-2010)

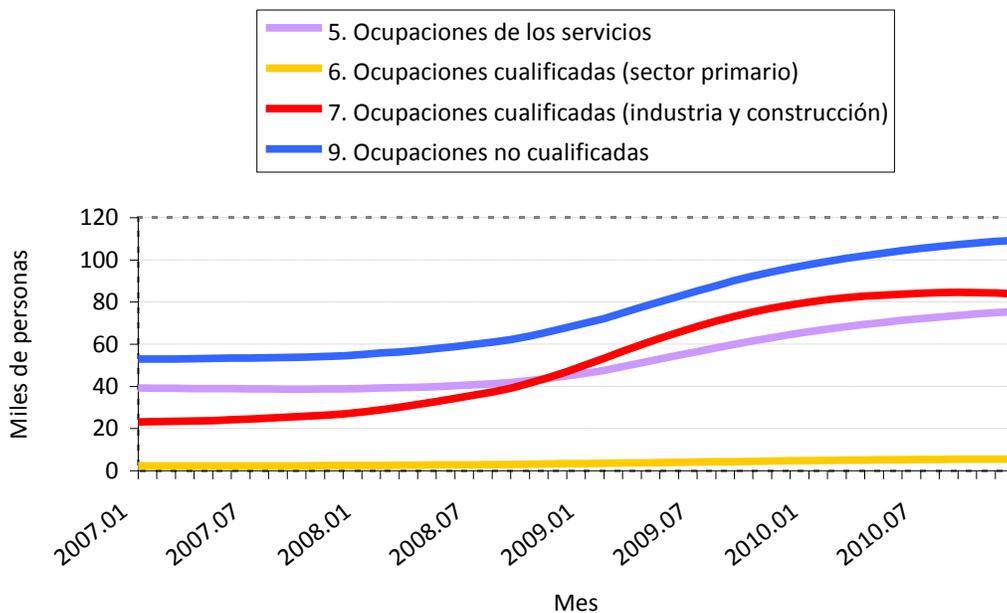


Gráfico 3.13: Exceso de demanda por ocupación (DENOS en t-1 por tipo de ocupación principal solicitada/Número de contratos por ocupación, CM, 2006-2010)

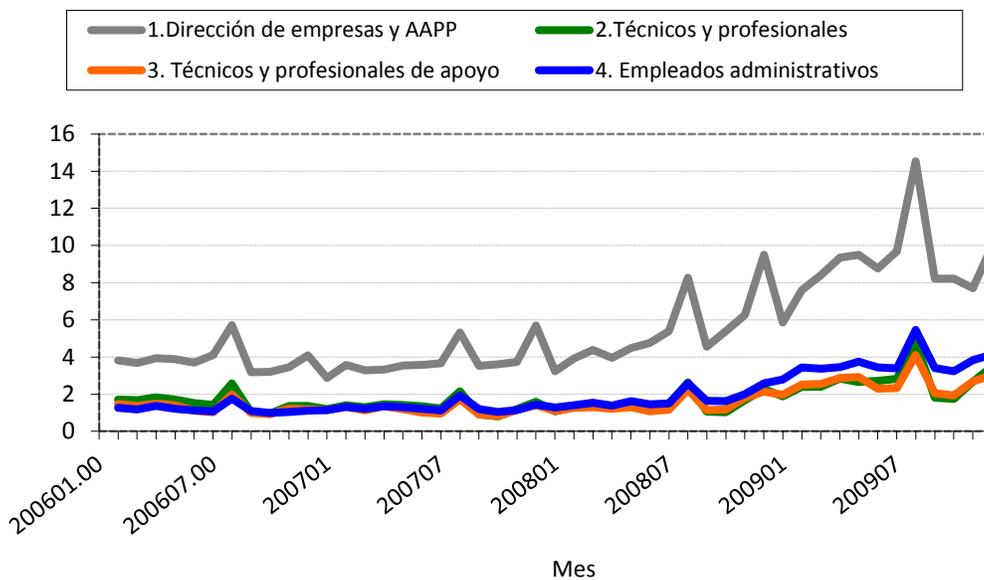
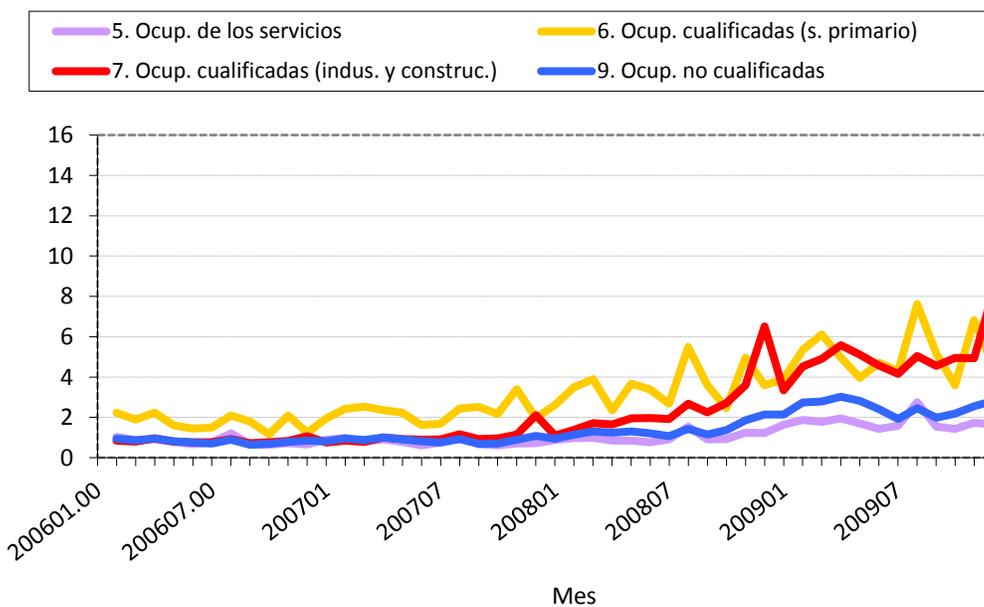


Gráfico 3.14: Exceso de demanda por ocupación (DENOS en t-1 por tipo de ocupación principal solicitada/Número de contratos por ocupación, CM, 2006-2010)



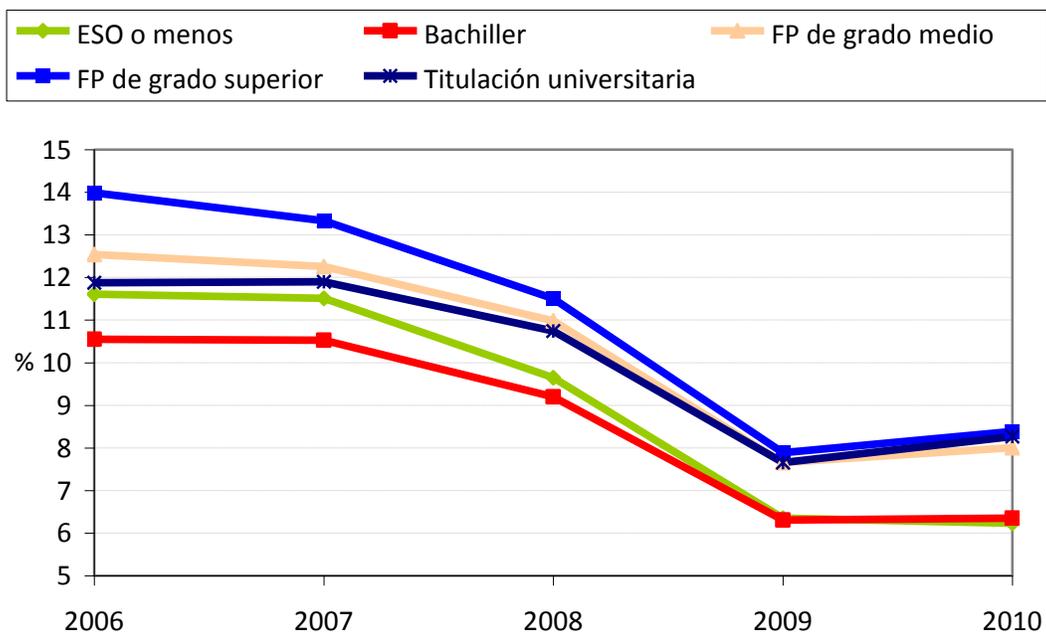
Cuadro 3.3: Distribución de las ocupaciones demandadas para cada intervalo de duración del paro (diciembre 2010)

Ocupaciones demandadas	Duración del desempleo (días)										Total
	<u>1-7</u>	<u>8-30</u>	<u>31-90</u>	<u>91-180</u>	<u>181-365</u>	<u>366-545</u>	<u>546-730</u>	<u>731-910</u>	<u>911-1095</u>	<u>1096 o +</u>	
1. Dirección de empresas y AAPP	1.5	1.8	1.5	1.7	2.2	2.2	2.7	2.0	1.7	1.9	1.9
2. Técnicos y profesionales	9.5	9.8	9.2	10.9	9.7	9.2	8.6	6.9	6.4	7.6	9.3
3. Técnicos y profesionales de apoyo	9.0	9.9	9.7	10.2	10.4	10.3	11.3	9.2	8.4	8.8	10.0
4. Empleados administrativos	11.7	12.4	12.6	13.7	15.5	15.3	17.7	17.5	20.4	24.5	15.2
5. Ocupaciones de los servicios	16.0	15.9	18.2	16.7	15.2	14.5	12.9	13.6	14.5	16.1	15.8
6. Ocupaciones cualificadas (sector primario)	1.1	1.1	1.2	1.2	1.1	1.2	1.1	1.2	1.4	0.8	1.2
7. Ocupaciones cualificadas (industria y construcción)	24.0	22.3	18.4	17.9	17.3	17.5	16.7	17.4	13.7	7.5	17.5
8. Operadores y montadores	7.4	6.1	5.9	5.9	6.0	6.2	6.4	6.6	6.1	5.6	6.1
9. Ocupaciones no cualificadas	19.8	20.6	23.3	21.9	22.7	23.6	22.6	25.8	27.3	27.1	23.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Estimaciones de las salidas del paro

En esta sección, analizamos en más detalle los determinantes de las salidas del paro y como han evolucionado durante esta crisis. Las estimaciones se realizan por niveles educativos. Si bien se ha producido una caída en las tasas de salida del paro para todos los niveles, aún podemos observar una relación positiva entre ambos, pero sobre todo, esperamos que los factores de oferta y demanda que influyen sobre el desempleo, y las políticas de empleo que puedan ser aplicables para cada nivel sean distintas, dadas las diferentes necesidades de formación. Las estimaciones se realizan año a año, para el período 2006 a 2010. Los datos utilizados proceden de los ficheros de demandantes y de contratos y distinguimos cinco tipos de niveles educativos: (1) ESO o menos; (2) Bachiller; (3) Formación Profesional de Grado Medio; (4) Formación Profesional de Grado Superior y (5) Titulación Universitaria.

Gráfico 3.15 Tasas de salida del desempleo por nivel educativo
(media mensual, 2006-2010)



Como se puede observar en el Gráfico 3.15, las tasas de salida del paro registrado han caído a la mitad desde el inicio de la crisis para las personas con menor nivel educativo (ESO o menos y Bachiller), para los demás colectivos la caída también ha sido sustancial convergiendo en los dos últimos años. De hecho, mientras que para los dos primeros niveles se ha producido un estancamiento en los años 2009 y 2010, para los tres siguientes, parece haberse producido un ligero aumento, en especial para los que poseen una titulación de formación profesional de grado superior y para los que tienen una titulación universitaria.

Las salidas del paro se definen como el paso de la situación de paro en el mes t-1 a una situación de ocupado en el mes t, mientras que la alternativa se define como el mantenimiento en la situación de paro registrado o cualquier otra, incluida la salida del fichero de inscritos en el servicio público de empleo.

Las variables de control que se utilizan en estas estimaciones se dividen en los siguientes bloques:

- Características individuales socio-demográficas: el sexo (1: mujer, 0: varón), la edad (de cinco en cinco años, siendo el grupo de referencia el menos de 20 años), la nacionalidad (distinguiendo entre las personas de nacionalidad española, del resto de la UE-27 y del resto de países, siendo el primer grupo el de referencia) y si la persona desempleada tiene algún tipo de discapacidad.

- Características individuales que influyen sobre la disponibilidad del parado: si la persona está registrada como parado prejubilado, si percibe prestaciones y de que tipo (contributivas, asistenciales, siendo el colectivo de referencia el que no recibe prestación), la duración del paro (días desde el inicio de la inscripción en la situación administrativa de parado, esta variable se divide en diez valores, siendo el de referencia

el más bajo: de 0 a 7 días), el ámbito geográfico de la búsqueda de empleo (8 valores, siendo el de referencia el indeterminado)

- Variables que aproximan las características de la demanda de empleo, combinando la información de demandantes sobre la ocupación principal solicitada y la del fichero de contratos, sobre los contratos celebrados para cada ocupación (agregada a tres dígitos de la CNO-1994) en t+1: diferencia entre la edad del parado y la edad de los contratados en la ocupación principal que solicita, distribución los contratos por nivel educativo para la ocupación principal solicitada, variación de los contratos para cada ocupación entre t y t+1 (distinguiendo entre aumentos y disminuciones de la contratación), número de personas DENOS con la misma ocupación principal solicitada por el individuo, exceso de demanda u oferta (cuando el número de personas DENOS es inferior o superior, respectivamente, al número de contratos en t+1 para cada ocupación), proporción de contratos temporales para cada ocupación en t+1

Los resultados detallados de este ejercicio econométrico utilizando el método probit, se encuentran en el Anexo 1. Se muestran los efectos marginales, es decir, los cambios en la probabilidad de salida del paro cuando cambian alguna de las variables de control utilizadas en la estimación (características individuales, duración del desempleo, y factores de oferta y de demanda de trabajo). A continuación resumimos los principales resultados.

Características individuales

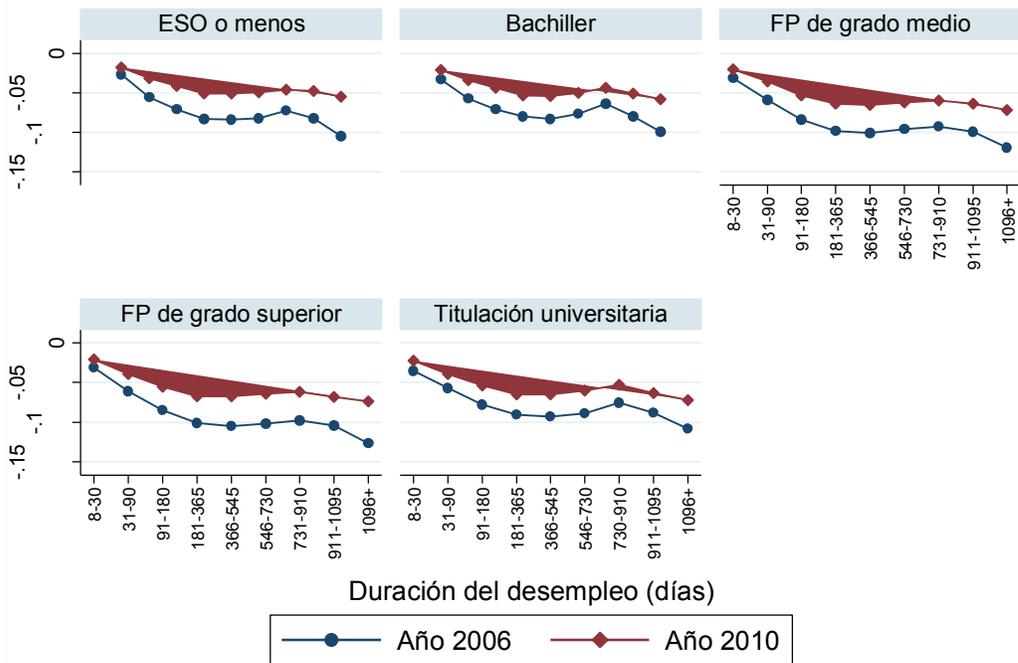
Se produce una compresión de los efectos marginales para todas las características. Las diferencias de género se reducen para todos los niveles educativos, en especial para los niveles más bajos para los que las diferencias eran mayores antes de la crisis. Las diferencias por edades en las probabilidades de salidas también se reducen. En el caso de los parados con el nivel educativo más bajo (ESO o menos), las diferencias por edades

prácticamente desaparecen, excepto para los parados más jóvenes que pasan a tener un probabilidad de salida del paro menor que las demás edades. En cuanto a las nacionalidades, para los parados menos educados, la probabilidad de salida de los extranjeros, tanto de la UE-27 como del resto de países, pasa a ser menor que la de los nativos, cuando ocurría lo contrario antes de la crisis. Un fenómeno similar ocurre también con los parados con nivel educativo correspondiente a Bachiller o a FP de grado medio con se comparan los extranjeros de los países no pertenecientes a la UE-27 con los nativos. Finalmente, las diferencias en probabilidades de salidas entre minusválidos y no minusválidos también se reducen para todos los niveles educativos

Duración del desempleo

A medida que ha ido transcurriendo la crisis, se han ido reduciendo los efectos marginales de la dependencia de la duración del desempleo. Tal como se puede observar en el Gráfico 3.16, este hecho se observa para todos los niveles educativos. Esta reducción es además más acusada para los parados con menor nivel educativo. Este resultado se puede explicar por el hecho de que en este momento de recesión la tasa de salida del desempleo se ha reducido para todos los períodos de duración, atenuando su dependencia. Tanto en los momentos de bonanza como en el de reactivación, los efectos negativos de esta dependencia de la duración son más pronunciados, de tal forma que cabe esperar que las curvas del Gráfico 3.16 vuelvan a tomar su forma original (la del 2006) e incluso mayor pendiente en cuanto se avance hacia el inicio de una nueva fase expansiva.

Gráfico 3.16: Efectos marginales estimados de la duración del paro sobre su salida



Factores de oferta: la disponibilidad

El **cobro de prestaciones** reduce la probabilidad salida del paro hacia el empleo, tanto si son contributivas como asistenciales. Sin embargo, el efecto marginal de estas prestaciones sobre la probabilidad de salida se ha ido también reduciendo desde el inicio de la crisis y de nuevo en mayor medida para las personas con menor nivel educativo, para las que las diferencias en probabilidad de salida entre perceptores y no perceptores ya son menores que para los más educados.

La **disponibilidad geográfica** sólo parece afectar a la probabilidad de salida del paro de las personas con menor nivel educativo, siendo mayor esta probabilidad cuanto más amplio es el ámbito geográfico. Aquí también se ha producido una reducción de los efectos marginales durante la crisis, sin embargo, esta variable aún sigue siendo una de las más significativas.

Factores de demanda y ajuste ocupacional

La edad: cuanto mayor es el desempleado en relación con la edad media que resulta de los contratos en la ocupación principal que ha solicitado, menor es la probabilidad de salida del paro, lo cual podría ser un indicador de la discriminación por edades que aumente la duración en el desempleo. Este resultado se obtiene para todos los niveles educativos y parece haberse mantenido a lo largo de la crisis. Por el contrario, cuanto más joven es el parado en comparación con esta edad media, mayor es la probabilidad de salida para los parados menos educados (ESO o menos y Bachiller). Para los demás niveles educativos, no se observan efectos significativos en esta dirección.

Nivel educativo : cuanto mayor es la proporción de personas con bajo nivel educativo contratadas para la ocupación principal solicitada por los parados con titulaciones universitarias, menor es la salida del paro de estas personas. Por el contrario, cuanto mayor es la proporción de titulados en FP contratada, mayor es la probabilidad de salida de estos titulados universitarios, y estos efectos parecen mantenerse a lo largo de esta crisis. Esta sería una cierta evidencia de los efectos de competencia de los puestos de trabajo por niveles educativos en condiciones de sobre-educación

Demandantes de empleo no ocupados: antes de la crisis, cuanto mayor era el número de personas DENOS que solicitaban la misma ocupación principal, menor la probabilidad de salida del paro del individuo menos educado (ESO o menos). Este efecto acaba por difuminarse a lo largo de esta crisis.

Número de contratos: sin embargo, ocurre todo lo contrario con el número de contratos celebrados en la ocupación solicitada por los parados, cuanto mayor es esta variable, también menor es la probabilidad de salida del paro, y este fenómeno se reproduce antes y durante la crisis, y para prácticamente todos los niveles educativos.

Exceso de oferta o demanda: no se observan efectos de estas variables que tratan de comparar el número de personas DENOS con los contratos celebrados para cada ocupación principal solicitada.

Finalmente, para todos los niveles educativos, antes y durante la crisis, se observa un efecto marginal positivo sobre la tasa de salida del paro de **la proporción de contratos**

temporales en la ocupación solicitada. Este efecto parece ser mayor cuanto más alto sea el nivel educativo, aunque se ha reducido durante la crisis para todos los niveles. Una mayor proporción de contratos temporales aumenta la tasa de salida del paro hacia el desempleo, aliviando los problemas de paro. Este resultado viene a confirmar el obtenido en la Sección 3, según el cual la disminución del segmento B, de inclusión de segundo grado, ha sido una de las principales responsables del paro de larga duración en el CM.

4. Conclusiones: ¿Qué políticas aplicar y para qué colectivos?

El objetivo de este trabajo ha sido evaluar la relación entre el capital humano (los estudios y la formación) y las salidas del paro durante este período de crisis, prestando una especial atención a su dependencia de la duración del desempleo, y a factores de oferta (características individuales de los parados, tipos de empleo que se solicitan, la percepción de prestaciones por desempleo, movilidad) y factores de demanda (tipo de ocupaciones que se están contratando y características de los trabajadores que se están demandando).

En la Sección 2, se ha realiza un análisis de la evolución del mercado de trabajo en la Comunidad de Madrid durante esta crisis en comparación con el resto de España utilizando los datos de la EPA. En particular, se estudia cómo ha evolucionado la segmentación del mercado de trabajo, distinguiendo entre trabajadores incluidos y excluidos del mismo, prestando una especial atención al segmento en el que se encuentran los parados de larga duración.

Una de las principales conclusiones de esta sección es que tanto en la Comunidad de Madrid como en el resto de España, el mayor efecto de la crisis en la segmentación laboral es el aumento del número de personas pertenecientes al segmento de personas excluidas de tercer grado o parados que están fuera del circuito de empleos. La diferencia con el resto de España se encuentra en los segmentos que ha perdido peso

para que el segmento crezca de forma tan significativa. Mientras que en el resto de España se ha producido una disminución tanto del segmento de inclusión de primer y segundo grado, en la Comunidad de Madrid, el primer segmento, el de inclusión de primer grado o de personas firmemente establecidas en el mercado de trabajo tiene prácticamente el mismo tamaño que antes de la crisis.

En la Sección 3, se explotan los datos de los ficheros de demandantes y contratos de la Comunidad de Madrid para el período 2006-2010, para realizar primero, un análisis descriptivo del paro de larga duración y, a continuación, un estudio econométrico de la salida del paro por niveles educativos.

Los principales resultados de esta sección indican que:

- Se ha producido una compresión en los cambios en la probabilidad de salida del paro cuando cambian una característica del trabajador. Esta compresión se produce para todas las características. Así, las diferencias de género se reducen para todos los niveles educativos, en especial para los niveles más bajos. Lo mismo ocurre con las diferencias por edades en las probabilidades de salidas también se reducen y, en general, también se han ido reduciendo los efectos marginales de la dependencia de la duración del desempleo, para todos los niveles educativos. Cabe esperar sin embargo, que estas relaciones vuelvan a tomar su forma original (la del 2006) e incluso más acusadas en cuanto se avance hacia el inicio de una nueva fase expansiva.

- En cuanto a los factores de oferta o de disponibilidad, llegamos a la conclusión de que si bien el cobro de prestaciones puede reducir la probabilidad salida del paro hacia el empleo, tanto si son contributivas como asistenciales, el efecto marginal de estas prestaciones sobre la probabilidad de salida se ha ido también reduciendo desde el inicio de la crisis y de nuevo en mayor medida para las personas con menor nivel educativo. Las diferencias en probabilidad de salida entre perceptores y no perceptores ya son menores que para los más educados.

Por otra parte, la disponibilidad geográfica sólo parece afectar a la probabilidad de salida del paro de las personas con menor nivel educativo, siendo mayor esta probabilidad cuanto más amplio es el ámbito geográfico. Y aquí también se ha producido una reducción de los efectos marginales durante la crisis, sin embargo, esta variable aún sigue siendo una de las más significativas.

- En cuanto a los factores de demanda y el ajuste ocupacional, observamos que cuanto más edad tiene el desempleado en relación con la edad media que resulta de los contratos en la ocupación principal que ha solicitado, menor es la probabilidad de salida del paro, lo cual podría ser un indicador de la discriminación por edades que aumente la duración en el desempleo. Este resultado se obtiene para todos los niveles educativos y parece haberse mantenido a lo largo de la crisis.

Por el contrario, cuanto más joven es el parado en comparación con esta edad media, mayor es la probabilidad de salida para los parados menos educados (Eso o menos y Bachiller). Para los demás niveles educativos, no se observan efectos significativos en esta dirección.

En cuanto a la competencia con otros demandantes de empleo no ocupados: antes de la crisis, cuanto mayor era el número de personas DENOS que solicitaban la misma ocupación principal, menor la probabilidad de salida del paro del individuo menos educado (ESO o menos). Este efecto acaba por difuminarse a lo largo de esta crisis.

Finalmente, para todos los niveles educativos, antes y durante la crisis, se observa un efecto marginal positivo sobre la tasa de salida del paro de la proporción de contratos temporales en la ocupación solicitada. Este efecto parece ser mayor cuanto más alto sea el nivel educativo, aunque se ha reducido durante la crisis para todos los niveles.

Las distintas fases por las que pasa el ciclo económico presentan diferentes grados de exigencia a las políticas activas en el cumplimiento de cada uno de sus objetivos, es decir, facilitar la creación de empleo, la mejora de la calidad y productividad de los puestos de trabajo y la cohesión social mediante la reinserción laboral. Las prioridades han de ser distintas en cada etapa del ciclo, porque los problemas son diferentes, pero también porque los recursos y la eficacia de las políticas tampoco son las mismas. A estos hechos se suman las limitaciones de una gestión descentralizada que no deja de estar condicionada por la distribución de recursos y la fijación de unos objetivos generales y de colectivos beneficiarios desde un ámbito centralizado. De esta forma, también en función de las fases del ciclo, esta gestión se ve más o menos dificultada para ajustarse a las necesidades específicas de cada región.

En cualquier caso, los posibles efectos de las políticas activas sobre las tasas de empleo, paro, actividad y temporalidad han de valorarse de distinta manera en etapas de bonanza, donde las medidas que pretenden mejorar la creación de empleo resultan a menudo redundantes, con importantes efectos de peso muerto. En estos períodos la mejora de la calidad y productividad de los empleos resulta ser un objetivo prioritario. En momentos como los actuales, después de haber pasado por una intensa destrucción de empleo, la tasa de creación de empleos se mantiene muy baja, generando un aumento masivo del paro de larga duración, por ello, las políticas activas deberían tener una doble prioridad: evitar la exclusión laboral y colaborar en la preparación del terreno para el inicio de la nueva fase expansiva, y de esta forma, reducir el coste de la recuperación económica.

En estos momentos, no sirven de mucho los escasos conocimientos que disponemos sobre la eficacia de las políticas activas, dado que se han generado en un período de bonanza económica bien distinta al que estamos viviendo. El hecho es que tal cómo se ha mostrado en este estudio, la crisis está afectando a todos los niveles educativos y a todas las edades. Las tasas de salida del paro han caído de forma sustancial,

aumentando el paro de larga duración para todos los colectivos. De ahí que el principal problema al que nos hemos de enfrentar en los próximos años es a los efectos de esta duración. Para los más educados existe un serio riesgo de descapitalización, para los menos educados, procedentes de sectores que no volverán a recuperar el tamaño que tenían antes de la crisis, se trata de aprovechar la larga duración del no empleo para el reciclaje. Para ambos, el paro de larga duración también genera desánimo que puede derivar en un abandono de la actividad laboral y formativa. Pero, por otra parte, las políticas activas, y en especial, las que tengan contenido formativo, no pueden tampoco dar la espalda a los cambios que se habrán de producir en las ocupaciones del futuro, aquellas que caracterizarán el cambio de modelo productivo.

De forma más concreta, las acciones de formación y empleo deberían tener los siguientes objetivos prioritarios:

- (1) Limitar la depreciación del capital humano causada por el no empleo.
- (2) Impedir el abandono de la actividad laboral causada por la duración del paro
- (3) Facilitar el reciclaje de aquellas personas procedentes de los sectores que no recuperarán el tamaño que tenían en el momento anterior a la crisis.
- (4) Preparar a los parados y empleados para los cambios ocupacionales que marcarán los próximos años

En este trabajo, se ha analizado de forma detallada los determinantes de las tasas de salida del paro. Contrariamente a lo que ocurre durante períodos de bonanza, los factores de oferta tienen una menor incidencia en la salida hacia el empleo. La disponibilidad geográfica se ha mejorado de forma sustancial durante este período de crisis, y los efectos del cobro de prestaciones o subsidios por desempleo tienen también un menor peso a la hora de explicar las salidas del paro hacia el empleo. De hecho, la duración del desempleo tiene un efecto bastante más reducido durante este período de estancamiento que durante el período pre-crisis. Sin embargo, es muy probable que

vuelva a ser unos de los factores principales de la permanencia en el paro a partir del momento en que se produzca la reactivación económica. Por ello, las políticas activas orientadas hacia el paro de larga duración, seguirán siendo prioritarias en el medio plazo. En el corto plazo, y en la medida de lo posible, también deberían ser preventivas, es decir, evitando que se genere aún más paro de larga duración.

También es este un momento en el que es necesario diversificar los indicadores que se utilizan habitualmente para la evaluación de las políticas activas y valorarlos de forma distinta a la de un período de bonanza económica. Siguiendo el enfoque de la segmentación del mercado de trabajo propuesta en la sección 2 de este estudio, el papel de las políticas activas de empleo en estos momentos consiste no sólo en tratar de conseguir una movilidad ascendente entre segmentos, sino también en evitar la movilidad descendente. Por ejemplo, en un momento como el actual en el que han aumentado de forma tan sustancial el paro de larga duración, uno de los objetivos de las políticas activas debería ser limitar la depreciación del capital humano mediante la consecución de un empleo, al menos en el segmento B (inclusión de segundo grado), sino también tratar de evitar que las personas que están en el segmento C (exclusión de tercer grado) pasen a cualquiera de los segmentos de excluidos (D y E, exclusión de segundo y primer grado, respectivamente) por el desánimo. La primera estrategia aumentaría la tasa de temporalidad, la segunda mantendría la tasa de paro elevada. Ambas pueden parecer políticamente incorrectas en el corto plazo, sin embargo, ayudarían a que la transición hacía una nueva fase expansiva fuese menos dificultosa.

¿Qué tipo de formación?

Debería tenerse en cuenta que las necesidades de formación para los próximos años vienen marcada por un proceso de cambio ocupacional marcado por dos fenómenos: cambios en el conocimiento, funciones y contenido de cada ocupación y cambios en la composición de las mismas. Ambos fenómenos vienen causados por la necesidad de

adopción de las nuevas tecnologías. El primero se explica por el hecho de que todas las ocupaciones se han visto afectadas de forma generalizada por el uso de estas tecnologías, de ahí la necesidad de que, incluso para los trabajos tradicionalmente considerados como manuales o menos cualificados, sea necesario un conocimiento mínimo del uso de ordenadores y una mínima alfabetización digital. El segundo fenómeno se ha venido denominando “polarización” de las ocupaciones y está cambiando el peso que tienen éstas en la estructura ocupacional. En concreto, en todos los países avanzados, se ha ido produciendo una rápida expansión de ocupaciones de baja y alta cualificación, a expensas de las ocupaciones intermedias. Una de las explicaciones más utilizadas para este cambio en la distribución de ocupaciones es la introducción de un cambio técnico que erosiona la demanda de trabajo para actividades cognitivas y manuales que impliquen tareas de administración y producción repetitivas. Las tareas centrales de estas ocupaciones, originalmente de cualificación intermedia, siguen procedimientos bien establecidos que han sido codificados por las nuevas tecnologías en programas informáticos y que son, en la actualidad, realizadas por ordenadores o deslocalizadas hacia redes informáticas situadas en el extranjero. Paralelamente a este desplazamiento de las tareas de trabajo rutinarias se habría iniciado un proceso de aumento de la demanda relativa de tareas no rutinarias en las que los trabajadores siguen manteniendo una ventaja relativa sobre las nuevas tecnologías, y en las que en lugar de ser sustituidos son complementarios. Esto ocurriría en puestos de trabajos que requieren de creatividad y capacidad para resolver problemas o interacciones interpersonales complejas (científicos, directivos, técnicos y profesionales) y en tareas manuales que requieren de interacciones personales y de adaptabilidad a entornos, con reconocimientos visuales y de lenguajes diversos (personal de limpieza, trabajadores de la construcción, personal de seguridad, operadores de vehículos mecánicos, ayuda doméstica, servicios personales, etc.). Estos dos tipos de tareas no rutinarias se localizarían en los dos extremos de la distribución de cualificaciones. En la parte alta, tareas no rutinarias basadas en la capacidad de abstracción y creatividad constituirían las características esenciales de las ocupaciones

de profesionales y técnicos, mientras que por la parte baja de la distribución destacan aquellas tareas más intensivas en servicios personales, transporte, construcción y ocupaciones operativas.

Los datos procedentes de la EPA también indican que durante esta crisis se están formando más los parados más educados, y entre ellos, los más jóvenes, es decir, aquellos que en principio requieren de menos formación. Una tarea que parece prioritaria es la reorientación de las políticas de formación hacia los parados menos cualificados y en las dos direcciones que se acaban de explicar: en la alfabetización digital y para ocupaciones que marcarán el futuro del modelo productivo. En este perderán peso los empleos administrativos y de personal cualificado de la industria y de la construcción, ganando peso las de técnicos y profesionales, personal de servicios y también las ocupaciones que en principio no requieren de cualificación específica para un oficio, aunque incluso para estas será crucial el manejo de nuevas tecnologías, de ahí la necesidad de la alfabetización digital. Tal como se ha mostrado en este trabajo, las ocupaciones más solicitadas por los parados no coinciden con las que deberían demandarse por las empresas en los próximos años. De ahí que las políticas formativas ya tienen que intentar remediar este desajuste. Para ello, y aprovechando este momento de estancamiento, se deberá producir un claro esfuerzo por incentivar a los parados con menor bagaje educativo a la participación en el sistema formativo, con el apoyo de las políticas pasivas. De los conocimientos que tenemos sobre los efectos de la participación en los cursos de formación profesional, también se puede esperar que estos sirvan para limitar el desánimo generado por el paro de larga duración, y pasar a la inactividad laboral.

Para los más educados, y en especial, para los más jóvenes, la prioridad no debería centrarse en las necesidades de formación sino en la experiencia laboral, con el fin de que no se descapitalicen. Los jóvenes están padeciendo esta crisis por dos vías. Desde el inicio por frenarse la tasa de creación de empleo, ha aumentado el paro de los nuevos

entrantes, es decir de las personas sin experiencia profesional. A continuación, la destrucción de empleo ha afectado esencialmente a los empleos temporales, dónde se concentran también los más jóvenes. Al no poder adquirir capital específico en las empresas, los más jóvenes están corriendo un serio riesgo de descapitalización del capital humano genérico adquirido con sus estudios. Si se persiste en la política de subvenciones o bonificaciones al empleo, deberían ir centradas en estos colectivos. En épocas de bonanza las subvenciones sólo se han mostrado en parte eficaces para mejorar las tasas de salida del desempleo, pero no para conseguir mejorar la calidad de los empleos. Es decir, para el paso de C a B, pero no para el paso de B a A, sin una recaída de A a B, una vez finalizado el período de percepción de la subvención. Dado que el objetivo prioritario es la adquisición de experiencia laboral, no debería ser un inconveniente, de momento para la subvención de contratos temporales del personal cualificado. La creación de empleo directa, aunque también sea de contratos temporales, también puede ser contemplada siempre que vaya dirigida a este tipo de personas. De hecho, tal como hemos mostrado en este estudio, una de las diferencias del impacto de esta crisis, entre la Comunidad de Madrid y el resto de España, ha sido la mayor reducción del tamaño del segmento B, es decir, uno de los canales principales para la entrada en el mercado de trabajo.

La estrategia de las políticas activas para la salida de la crisis también se deberá centrar ineludiblemente en la colaboración público-privada en la intermediación y formación de los desempleados. En la reciente reforma laboral, su organización y funcionamiento se ha dejado en manos de las Comunidades Autónomas. En este sentido, la Comunidad de Madrid, debería servir de ejemplo y liderazgo en este tipo de estrategia. Para ello, se deberían dar pasos decisivos en la acreditación de las agencias de colocación, en el desarrollo de convenios de colaboración y del reparto de colectivos que han de ser asignados a cada sector. Esta colaboración presenta nuevos retos de evaluación para las políticas activas, en especial, de medición de los efectos de peso muerto, e indicadores para la consecución de objetivos.

Anexo. Estimaciones de salidas del desempleo mensuales

Cuadro A-1 Parados con nivel educativo correspondiente a ESO o menos

	2006		2007		2008		2009		2010	
Mujer	-0.025	***	-0.023	***	-0.007	***	-0.007	***	-0.012	***
Edad 16-19	-		-		-		-		-	
Edad 20-25	0.006	***	0.008	***	0.021	***	0.026	***	0.031	***
Edad 25-29	-0.015	***	-0.012	***	0.011	***	0.024	***	0.029	***
Edad 30-34	-0.027	***	-0.022	***	0.001		0.019	***	0.022	***
Edad 35-39	-0.026	***	-0.021	***	0.001		0.017	***	0.018	***
Edad 40-44	-0.018	***	-0.015	***	0.006	***	0.022	***	0.020	***
Edad 45-49	-0.014	***	-0.010	***	0.013	***	0.027	***	0.023	***
Edad 50-54	-0.021	***	-0.016	***	0.007	***	0.023	***	0.021	***
Edad 55-59	-0.037	***	-0.031	***	-0.007	***	0.016	***	0.013	***
Edad 60-64	-0.062	***	-0.055	***	-0.031	***	-0.003		-0.010	***
<u>Nacionalidad:</u>										
Nacionalidad española	-		-		-		-		-	
Resto UE-27	0.005	***	0.004	***	-0.011	***	-0.010	***	-0.012	***
Resto países	0.034	***	0.032	***	0.020	***	0.004	***	-0.001	**
Discapacidad	-0.022	***	-0.022	***	-0.020	***	-0.013	***	-0.014	***
Prejubilado	-0.005	***	-0.010	***	-0.006	***	0.012	***	0.003	***
<u>Tipo de prestaciones</u>										
Sin prestaciones	-		-		-		-		-	
Prestaciones contributivas	-0.022	***	-0.029	***	-0.013	***	-0.010	***	-0.003	***
Otras prestaciones	-0.028	***	-0.032	***	-0.025	***	-0.016	***	-0.010	***
<u>Duración del paro (días)</u>										
1-7	-		-		-		-		-	
8-30	-0.027	***	-0.027	***	-0.022	***	-0.018	***	-0.018	***
31-90	-0.056	***	-0.053	***	-0.044	***	-0.031	***	-0.032	***
91-180	-0.071	***	-0.065	***	-0.055	***	-0.040	***	-0.041	***
181-365	-0.083	***	-0.078	***	-0.066	***	-0.047	***	-0.051	***
366-545	-0.084	***	-0.081	***	-0.070	***	-0.048	***	-0.051	***
546-730	-0.082	***	-0.079	***	-0.067	***	-0.045	***	-0.049	***
731-910	-0.073	***	-0.071	***	-0.059	***	-0.039	***	-0.046	***
911-1095	-0.082	***	-0.080	***	-0.070	***	-0.048	***	-0.048	***
1096 o más	-0.105	***	-0.101	***	-0.085	***	-0.056	***	-0.055	***

Cuadro A-1 Parados con nivel educativo correspondiente a ESO o menos (CONTINÚA)

	2006	2007	2008	2009	2010				
<u>Ámbito de búsqueda</u>									
Indeterminado	-	-	-	-	-				
Municipal	0.012	*	0.009	0.012	-0.015	***	-0.013	**	
Supramunicipal	0.045	***	0.045	***	0.041	***	0.010	0.017	**
CCAA	0.046	***	0.045	***	0.040	***	0.015	**	0.023
Estatal	0.062	***	0.066	***	0.058	***	0.024	***	0.040
Fuera de España	0.040	***	0.094	***	0.059	***	0.027	***	0.051
Indiferente	0.060	***	0.062	***	0.065	***	0.031	***	0.041
Restringido	0.049	***	0.051	***	0.046	***	0.013	*	0.028
<u>Diferencia edad con la media de contratación</u>									
Dif. edad media cont. positivo	-0.002	***	-0.002	***	-0.001	***	-0.001	***	-0.001
Dif. edad media cont. Negativo	0.001	***	0.001	***	0.001	***	0.001	***	0.001
<u>Niveles de estudios en la contratación</u>									
Proporción estudios 1	0.000	***	-0.001	***	0.000	***	0.000	***	0.000
Proporción estudios 2	0.000		-0.001	***	0.001	***	0.000	***	0.000
Proporción estudios 3	0.001	***	-0.001	***	0.001	***	0.000	***	0.000
Proporción estudios 5	0.000	***	-0.001	***	0.000	***	0.000	***	0.000
<u>Variación contratos ocupación</u>									
Variación contratos positiva	0.001	***	0.003	***	0.005	***	0.003	***	0.003
Variación contratos negativa	-0.001	**	-0.001	***	0.000		0.000	**	0.001
Número DENOS	-0.001	***	0.000	***	0.000	***	0.000	***	0.000
Número contratos	0.000	***	0.000	***	0.000	***	-0.001	***	-0.001
Exceso contratos	0.000	***	0.000	***	0.000	**	0.000	***	0.000
Exceso demandantes	0.000	***	0.000		0.000	***	0.000	***	0.000
Proporción contratos temporales	0.016	***	0.007	***	0.000		0.008	***	0.007
N	1295463	1484657	1913744	2614111	3283418				
Prob observada	0.116	0.115	0.096	0.063	0.062				
Prob estimada	0.084	0.083	0.074	0.051	0.051				

Nota: Efectos marginales: cambios en la probabilidad de salida del desempleo cuando cambia la variable independiente con todas las demás medidas en su valores medios, modelo probit, variables omitidas en negrita)

(***), (**), (*) Significativo al 1%, al 5% y al 10% respectivamente.

Cuadro A-2 Parados con nivel educativo correspondiente a Bachiller

	2006		2007		2008		2009		2010	
Mujer	-0.013	***	-0.012	***	-0.003	***	-0.003	***	-0.007	***
Edad 20-25	-		-		-		-		-	
Edad 25-29	-0.002		-0.004	*	-0.002		0.001		0.004	***
Edad 30-34	-0.016	***	-0.015	***	-0.010	***	-0.004	***	-0.001	
Edad 35-39	-0.018	***	-0.014	***	-0.011	***	-0.004	**	-0.003	*
Edad 40-44	-0.012	***	-0.004		-0.009	***	0.002		0.000	
Edad 45-49	-0.004		0.005		-0.001		0.007	***	0.002	
Edad 50-54	-0.014	***	0.003		-0.009	**	0.004		0.000	
Edad 55-59	-0.027	***	-0.013	**	-0.023	***	0.003		-0.006	**
Edad 60-64	-0.048	***	-0.033	***	-0.030	***	0.001		-0.017	***
<u>Nacionalidad:</u>										
Nacionalidad española	-		-		-		-		-	
Resto UE-27	-0.002		-0.002		-0.012	***	-0.006	***	-0.008	***
Resto países	0.028	***	0.029	***	0.014	***	0.005	***	0.000	
Discapacidad	-0.019	***	-0.020	***	-0.017	***	-0.011	***	-0.010	***
Prejubilado	0.011	***	-0.009	***	-0.007	***	0.035	***	0.019	***
<u>Tipo de prestaciones</u>										
Sin prestaciones	-		-		-		-		-	
Prestaciones contributivas	-0.032	***	-0.035	***	-0.027	***	-0.021	***	-0.016	***
Otras prestaciones	-0.025	***	-0.031	***	-0.027	***	-0.022	***	-0.016	***
<u>Duración del paro (días)</u>										
1-7	-		-		-		-		-	
8-30	-0.033	***	-0.034	***	-0.023	***	-0.017	***	-0.021	***
31-90	-0.057	***	-0.058	***	-0.044	***	-0.031	***	-0.034	***
91-180	-0.071	***	-0.070	***	-0.057	***	-0.041	***	-0.044	***
181-365	-0.080	***	-0.080	***	-0.067	***	-0.047	***	-0.053	***
366-545	-0.083	***	-0.081	***	-0.069	***	-0.048	***	-0.054	***
546-730	-0.077	***	-0.075	***	-0.062	***	-0.043	***	-0.050	***
731-910	-0.064	***	-0.063	***	-0.051	***	-0.033	***	-0.044	***
911-1095	-0.080	***	-0.079	***	-0.067	***	-0.049	***	-0.051	***
1096 o más	-0.099	***	-0.097	***	-0.081	***	-0.056	***	-0.058	***

Cuadro A-2 Parados con nivel educativo correspondiente a Bachiller (CONTINÚA)

	2006	2007	2008	2009	2010				
<u>Ámbito de búsqueda</u>									
Indeterminado	-	-	-	-	-				
Municipal	-0.016	-0.017	-0.021	-0.025	-0.038	**			***
Supramunicipal	-0.004	-0.002	-0.013	-0.016	-0.029				*
CCAA	0.002	0.002	-0.008	-0.012	-0.033				
Estatal	0.010	0.018	0.003	-0.007	-0.018				
Fuera de España	-0.005	0.005	-0.007	-0.010	-0.016				
Indiferente	0.032	0.014	-0.001	-0.007	-0.018	*			
Restringido	-0.003	0.002	-0.010	-0.014	-0.026				*
<u>Diferencia edad con la media de contratación</u>									
Dif. edad media cont. positivo	-0.002	-0.002	-0.002	-0.002	-0.001	***	***	***	***
Dif. edad media cont. Negativo	0.001	0.000	0.000	0.000	0.000	*			**
<u>Niveles de estudios en la contratación</u>									
Proporción estudios 1	0.001	0.000	0.000	0.000	0.000	***			
Proporción estudios 2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	**			
Proporción estudios 3	0.001	0.001	0.001	0.001	0.000	***			*
Proporción estudios 5	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	***			**
<u>Variación contratos ocupación</u>									
Variación contratos positiva	0.001	0.004	0.006	0.004	0.003	*	***	***	***
Variación contratos negativa	0.002	0.000	0.000	0.000	0.001	**			***
Número DENOS	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	**	*		***
Número contratos	-0.001	-0.001	-0.001	-0.001	0.000	***	***		**
Exceso contratos	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	***	***		***
Exceso demandantes	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	***	***		***
Proporción contratos temporales	0.029	0.022	0.007	0.018	0.012	***	***	***	***
N	402048	435822	512914	682492	861313				
Prob observada	0.105	0.105	0.092	0.063	0.064				
Prob estimada	0.083	0.083	0.073	0.052	0.053				

Nota: Efectos marginales: cambios en la probabilidad de salida del desempleo cuando cambia la variable independiente con todas las demás medidas en su valores medios, modelo probit, variables omitidas en negrita)

(***), (**), (*) Significativo al 1%, al 5% y al 10% respectivamente.

Cuadro A-3: Parados con nivel educativo correspondiente a formación profesional de grado medio

	2006		2007		2008		2009		2010	
Mujer	-0.028	***	-0.021	***	-0.005	***	-0.003	***	-0.009	***
Edad 20-25	-		-		-		-		-	
Edad 25-29	-0.009	**	-0.016	***	-0.007	***	-0.001		-0.001	
Edad 30-34	-0.023	***	-0.024	***	-0.012	***	-0.005	*	-0.011	***
Edad 35-39	-0.021	***	-0.021	***	-0.012	***	-0.005		-0.010	***
Edad 40-44	-0.007		-0.011	**	-0.002		0.002		-0.007	**
Edad 45-49	0.003		-0.006		0.001		0.009	**	-0.001	
Edad 50-54	-0.011		-0.007		-0.002		0.012	**	0.002	
Edad 55-59	-0.027	***	-0.023	***	-0.017	**	0.008		-0.009	*
Edad 60-64	-0.066	***	-0.051	***	-0.040	***	-0.005		-0.023	***
<u>Nacionalidad:</u>										
Nacionalidad española	-		-		-		-		-	
Resto UE-27	0.001		-0.001		-0.021	***	-0.013	***	-0.019	***
Resto países	0.019	***	0.016	***	0.019	***	0.004	**	-0.006	***
Discapacidad	-0.023	***	-0.022	***	-0.016	***	-0.010	***	-0.008	***
Prejubilado	-0.021	***	-0.035	***	-0.011	*	0.013	**	0.010	**
<u>Tipo de prestaciones</u>										
Sin prestaciones	-		-		-		-		-	
Prestaciones contributivas	-0.023	***	-0.023	***	-0.020	***	-0.014	***	-0.006	***
Otras prestaciones	-0.024	***	-0.025	***	-0.028	***	-0.018	***	-0.012	***
<u>Duración del paro (días)</u>										
1-7	-		-		-		-		-	
8-30	-0.032	***	-0.029	***	-0.021	***	-0.017	***	-0.020	***
31-90	-0.059	***	-0.058	***	-0.046	***	-0.032	***	-0.036	***
91-180	-0.084	***	-0.081	***	-0.066	***	-0.046	***	-0.053	***
181-365	-0.098	***	-0.094	***	-0.081	***	-0.054	***	-0.064	***
366-545	-0.101	***	-0.096	***	-0.084	***	-0.057	***	-0.065	***
546-730	-0.096	***	-0.095	***	-0.080	***	-0.056	***	-0.062	***
731-910	-0.093	***	-0.089	***	-0.074	***	-0.053	***	-0.060	***
911-1095	-0.099	***	-0.095	***	-0.084	***	-0.058	***	-0.064	***
1096 o más	-0.119	***	-0.114	***	-0.099	***	-0.067	***	-0.072	***

Cuadro A-3: Parados con nivel educativo correspondiente a formación profesional de grado medio (CONTINÚA)

	2006	2007	2008	2009	2010					
<u>Ámbito de búsqueda</u>										
Indeterminado	-	-	-	-	-					
Municipal	-0.005	-0.068	*	-0.052	-0.066	**		-0.036		
Supramunicipal	0.016	-0.060		-0.032	-0.080	*		-0.008		
CCAA	0.026	-0.062		-0.026	-0.181	*		0.005		
Estatal	0.041	-0.040		-0.017	-0.057			0.010		
Fuera de España	0.066	-0.067	*	-0.040	-0.057			0.024		
Indiferente	0.032	-0.044		-0.008	-0.058	*		0.031		
Restringido	0.020	-0.053		-0.032	-0.068	*		-0.001		
<u>Diferencia edad con la media de contratación</u>										
Dif. edad media cont. positivo	-0.001	***	-0.002	***	-0.001	***	-0.002	***	-0.002	***
Dif. edad media cont. Negativo	-0.001	***	-0.001	***	-0.001	**	-0.001	***	0.000	
<u>Niveles de estudios en la contratación</u>										
Proporción estudios 1	0.000	**	0.000		-0.002	***	0.000	***	0.000	***
Proporción estudios 2	0.000		0.000		-0.002	***	0.000	*	0.000	***
Proporción estudios 3	0.002	***	0.002	***	-0.002	***	0.002	***	0.002	***
Proporción estudios 5	0.000	*	0.000		-0.002	***	0.000	*	0.001	***
<u>Variación contratos ocupación</u>										
Variación contratos positiva	0.006	***	0.004	***	0.011	***	0.008	***	0.006	***
Variación contratos negativa	0.000		0.000		-0.003	***	0.000		0.001	
Número DENOS	0.001	***	0.000		0.000		0.000	**	0.000	**
Número contratos	-0.002	***	-0.001	***	-0.002	***	-0.001	***	-0.001	***
Exceso contratos	0.000	***	0.000	***	0.000	***	0.000	***	0.000	*
Exceso demandantes	0.000		0.000	**	0.000	***	0.000	***	0.000	**
Proporción contratos temporales	0.059	***	0.025	***	0.014	**	0.014	***	0.022	***
N	158208	169989	209767	289467	373377					
Prob observada	0.125	0.123	0.110	0.077	0.080					
Prob estimada	0.102	0.099	0.090	0.063	0.067					

Nota: Efectos marginales: cambios en la probabilidad de salida del desempleo cuando cambia la variable independiente con todas las demás medidas en su valores medios, modelo probit, variables omitidas en negrita)

(***), (**), (*) Significativo al 1%, al 5% y al 10% respectivamente.

Cuadro A-4: Parados con nivel educativo correspondiente a formación profesional de grado superior

	2006		2007		2008		2009		2010	
Mujer	-0.017	***	-0.017	***	-0.006	***	0.000		-0.007	***
Edad 20-25	-		-		-		-		-	
Edad 25-29	-0.017	***	-0.018		-0.010	***	-0.002		0.029	***
Edad 30-34	-0.035	***	-0.031	**	-0.022	***	-0.009	***	0.021	**
Edad 35-39	-0.034	***	-0.034	***	-0.028	***	-0.011	***	0.016	
Edad 40-44	-0.022	***	-0.028	**	-0.025	***	-0.008	**	0.016	
Edad 45-49	-0.013		-0.012		-0.019	***	-0.005		0.018	*
Edad 50-54	-0.022	**	-0.025	*	-0.027	***	-0.010	*	0.020	*
Edad 55-59	-0.049	***	-0.053	***	-0.040	***	-0.014	**	0.009	
Edad 60-64	-0.074	***	-0.064	***	-0.053	***	-0.023	***	-0.018	
<u>Nacionalidad:</u>										
Nacionalidad española	-		-		-		-		-	
Resto UE-27	-0.032	***	-0.023	***	-0.028	***	-0.015	***	-0.011	***
Resto países	0.011	*	0.019	***	0.006		0.004		-0.009	***
Discapacidad	-0.038	***	-0.017	***	-0.016	***	-0.016	***	-0.011	***
Prejubilado	-0.022	**	-0.022	***	-0.016	**	0.030	***	0.015	***
<u>Tipo de prestaciones</u>										
Sin prestaciones	-		-		-		-		-	
Prestaciones contributivas	-0.040	***	-0.039	***	-0.039	***	-0.023	***	-0.016	***
Otras prestaciones	-0.037	***	-0.037	***	-0.037	***	-0.024	***	-0.013	***
<u>Duración del paro (días)</u>										
1-7	-		-		-		-		-	
8-30	-0.031	***	-0.031	***	-0.020	***	-0.017	***	-0.021	***
31-90	-0.061	***	-0.064	***	-0.045	***	-0.035	***	-0.039	***
91-180	-0.085	***	-0.087	***	-0.067	***	-0.047	***	-0.055	***
181-365	-0.101	***	-0.098	***	-0.078	***	-0.055	***	-0.067	***
366-545	-0.105	***	-0.103	***	-0.084	***	-0.058	***	-0.067	***
546-730	-0.102	***	-0.100	***	-0.083	***	-0.055	***	-0.064	***
731-910	-0.098	***	-0.095	***	-0.074	***	-0.052	***	-0.062	***
911-1095	-0.104	***	-0.105	***	-0.085	***	-0.059	***	-0.068	***
1096 o más	-0.127	***	-0.121	***	-0.101	***	-0.068	***	-0.074	***

Nota: Efectos marginales: cambios en la probabilidad de salida del desempleo cuando cambia la variable independiente con todas las demás medidas en su valores medios, modelo probit, variables omitidas en negrita)

(***), (**), (*) Significativo al 1%, al 5% y al 10% respectivamente.

Cuadro A-4 Parados con nivel educativo correspondiente a formación profesional de grado superior (CONTINÚA)

	2006		2007		2008		2009		2010	
<u>Ámbito de búsqueda</u>										
Indeterminado	-		-		-		-		-	
Municipal	0.261	*	-0.035		-0.003		0.000		-0.041	
Supramunicipal	0.272	**	-0.018		0.025		0.022		-0.026	
CCAA	0.182	**	-0.007		0.033		0.028		-0.016	
Estatal	0.379	**	0.013		0.060		0.061		-0.004	
Fuera de España	0.302	*	0.052		0.028		0.044		-0.016	
Indiferente	0.354	**	0.013		0.051		0.051		-0.002	
Restringido	0.313	**	-0.012		0.037		0.031		-0.016	
<u>Diferencia edad con la media de contratación</u>										
Dif. edad media cont. positivo	-0.002	***	-0.002	***	-0.002	***	-0.002	***	-0.002	***
Dif. edad media cont. Negativo	-0.001	**	-0.002	***	0.000		0.000		0.000	
<u>Niveles de estudios en la contratación</u>										
Proporción estudios 1	-0.001	***	-0.001	***	-0.001	***	0.000		0.000	
Proporción estudios 2	-0.001	***	-0.001	***	-0.002	***	0.000	**	0.000	***
Proporción estudios 3	-0.001		0.001	**	-0.001	***	0.001	***	0.001	***
Proporción estudios 5	-0.001	***	0.000	**	-0.001	***	0.000		0.000	***
<u>Variación contratos ocupación</u>										
Variación contratos positiva	0.009	***	0.005	***	0.014	***	0.011	***	0.009	***
Variación contratos negativa	-0.003	*	0.000		-0.002		0.000		-0.001	
Número DENOS	0.000		0.000	*	0.000		0.000	***	0.000	
Número contratos	-0.001	***	0.000		-0.001	***	-0.001	***	-0.001	*
Exceso contratos	0.000	***	0.000	**	0.000	***	0.000	***	0.000	***
Exceso demandantes	0.000	***	0.000	***	0.000	***	0.000	***	0.000	***
Proporción contratos temporales	0.029	***	0.031	***	0.017	***	0.017	***	0.010	***
N	148031		154715		181164		257588		337495	
Prob observada	0.1398		0.1333		0.1150		0.0788		0.0839	
Prob estimada	0.1162		0.1100		0.0961		0.0669		0.0725	

Nota: Efectos marginales: cambios en la probabilidad de salida del desempleo cuando cambia la variable independiente con todas las demás medidas en su valores medios, modelo probit, variables omitidas en negrita)

(***), (**), (*) Significativo al 1%, al 5% y al 10% respectivamente.

Cuadro A-5 Parados con titulación universitaria

	2006		2007		2008		2009		2010	
Mujer	-0.007	***	-0.008	***	-0.002	***	-0.001		-0.002	***
Edad 20-25	-		-		-		-		-	
Edad 25-29	-0.012	***	0.030		-0.009	***	-0.003	*	-0.001	
Edad 30-34	-0.031	***	0.015		-0.021	***	-0.012	***	-0.013	***
Edad 35-39	-0.038	***	0.006		-0.028	***	-0.015	***	-0.018	***
Edad 40-44	-0.032	***	0.007		-0.022	***	-0.014	***	-0.017	***
Edad 45-49	-0.027	***	0.015		-0.019	***	-0.010	***	-0.015	***
Edad 50-54	-0.028	***	0.017		-0.020	***	-0.011	***	-0.013	***
Edad 55-59	-0.037	***	0.003		-0.026	***	-0.011	***	-0.020	***
Edad 60-64	-0.053	***	-0.016		-0.036	***	-0.018	***	-0.036	***
<u>Nacionalidad:</u>										
Nacionalidad española	-		-		-		-		-	
Resto UE-27	-0.010	***	-0.008	**	-0.020	***	-0.015	***	-0.014	***
Resto países	0.012	***	0.014	***	0.003		0.000		-0.004	**
Discapacidad	-0.011	**	-0.011	**	-0.007		-0.002		-0.009	***
Prejubilado	0.011	***	-0.029	***	-0.018	***	0.035	***	0.029	***
<u>Tipo de prestaciones</u>										
Sin prestaciones	-		-		-		-		-	
Prestaciones contributivas	-0.021	***	-0.025	***	-0.025	***	-0.019	***	-0.016	***
Otras prestaciones	-0.014	***	-0.016	***	-0.019	***	-0.018	***	-0.014	***
<u>Duración del paro (días)</u>										
1-7	-		-		-		-		-	
8-30	-0.035	***	-0.033	***	-0.023	***	-0.016	***	-0.022	***
31-90	-0.057	***	-0.057	***	-0.047	***	-0.033	***	-0.039	***
91-180	-0.078	***	-0.078	***	-0.064	***	-0.045	***	-0.054	***
181-365	-0.091	***	-0.089	***	-0.078	***	-0.056	***	-0.065	***
366-545	-0.093	***	-0.092	***	-0.077	***	-0.057	***	-0.065	***
546-730	-0.089	***	-0.086	***	-0.071	***	-0.050	***	-0.060	***
731-910	-0.075	***	-0.072	***	-0.060	***	-0.039	***	-0.053	***
911-1095	-0.088	***	-0.089	***	-0.077	***	-0.057	***	-0.063	***
1096 o más	-0.108	***	-0.106	***	-0.093	***	-0.065	***	-0.072	***
<u>Ámbito de búsqueda</u>										
Indeterminado	-		-		-		-		-	
Municipal	0.007		-0.028		-0.047		-0.019		-0.052	**
Supramunicipal	0.023		-0.011		-0.040		-0.006		-0.047	
CCAA	0.027		-0.003		-0.036		0.002		-0.062	
Estatal	0.059		0.015		-0.021		0.010		-0.036	
Fuera de España	0.026		0.010		-0.032		0.006		-0.040	
Indiferente	0.036		0.003		-0.029		0.006		-0.039	
Restringido	0.034		-0.005		-0.032		-0.002		-0.042	

Cuadro A-5 Parados con titulación universitaria (CONTINÚA)

	2006	2007	2008	2009	2010	
<u>Ámbito de búsqueda</u>						
Indeterminado	-	-	-	-	-	
Municipal	0.007	-0.028	-0.047	-0.019	-0.052	**
Supramunicipal	0.023	-0.011	-0.040	-0.006	-0.047	
CCAA	0.027	-0.003	-0.036	0.002	-0.062	
Estatal	0.059	0.015	-0.021	0.010	-0.036	
Fuera de España	0.026	0.010	-0.032	0.006	-0.040	
Indiferente	0.036	0.003	-0.029	0.006	-0.039	
Restringido	0.034	-0.005	-0.032	-0.002	-0.042	
<u>Diferencia edad con la media de contratación</u>						
Dif. edad media cont. positivo	-0.003	***	-0.002	***	-0.002	***
Dif. edad media cont. Negativo	0.000		-0.001	**	0.000	0.000
<u>Niveles de estudios en la contratación</u>						
Proporción estudios 1	-0.001	***	0.000	***	-0.001	***
Proporción estudios 2	-0.001	***	-0.001	***	-0.001	***
Proporción estudios 3	0.002	***	0.002	***	0.001	***
Proporción estudios 5	0.000		0.000		0.000	**
<u>Variación contratos ocupación</u>						
Variación contratos positiva	0.010	***	0.012	***	0.014	***
Variación contratos negativa	-0.004	***	-0.002	**	-0.006	***
Número DENOS	0.000	***	0.000		0.000	***
Número contratos	0.000		-0.001	***	-0.001	**
Exceso contratos	0.000		0.000	***	0.000	***
Exceso demandantes	0.000	***	0.000	***	0.000	***
Proporción contratos temporales	0.039	***	0.028	***	0.024	***
N	371653	368250	414230	570945	761198	
Prob observada	0.119	0.119	0.107	0.077	0.083	
Prob estimada	0.096	0.096	0.087	0.064	0.069	

Nota: Efectos marginales: cambios en la probabilidad de salida del desempleo cuando cambia la variable independiente con todas las demás medidas en su valores medios, modelo probit, variables omitidas en negrita)

(***), (**), (*) Significativo al 1%, al 5% y al 10% respectivamente.